

Joblanco



**ESPECIAL
MAYO DEL 68**

“Cambiar la vida, transformar la sociedad”, escribió Rimbaud en el siglo XIX.

El mayo del 68 fue la mayor huelga general de la historia de Francia y la única insurrección generalizada que experimentó el mundo capitalista en la segunda mitad del siglo XX. Tuvo dos componentes: el primero, la explosión del individualismo hedonista, que propició la liberación de las costumbres tras la legalización de los anticonceptivos, la lucha por el reconocimiento de los derechos de los homosexuales y la mayoría de edad de los movimientos feministas, así como la generalización del uso de la marihuana. El otro componente fue el protagonismo anónimo, colectivo y transversal de una nueva generación de obreros y estudiantes sin ideología previa, que posibilitaron una renovada concepción del lazo social, la comunidad y el porvenir.

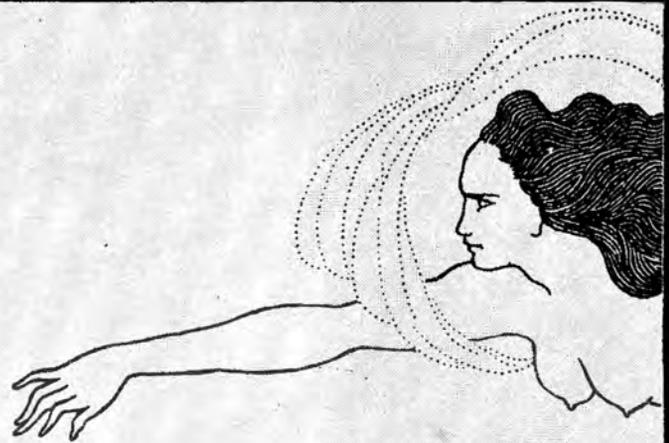
Hubo una insurrección no jerárquica, basada en la acción y el activismo político espontáneo. Un estallido en contra de las injusticias del sistema capitalista, que rehusó tomar el poder y combatió de forma radical la idea de que el cambio social viene determinado desde arriba. Puso sobre el tapete el valor de la igualdad, que nunca ha sido sinónimo de uniformidad, cuestionó el concepto de vanguardia y sentenció que toda representación política, sindical e intelectual desactiva lo representado. En definitiva, barrió las categorías y definiciones sociales del experto y forjó alianzas y encuentros imprevisibles entre sectores sociales diversos que trabajaron juntos para resolver los problemas de forma colectiva durante las ocupaciones. Obreros, estudiantes, campesinos y muchos otros llegaron a cuestionar la sociedad misma en conjunto y no en función de sus propios intereses sociales. Los enemigos a batir fueron el capitalismo, el imperialismo norteamericano y el gaullismo.

La huelga general no sólo afectó a París, sino que paralizó toda Francia. Cabe recordar las formas de solidaridad vividas en las fábricas de provincias. “Vietnam está en nuestras fábricas”, proclamaban los obreros de Ruen, Toulouse o Poissy. O los ataques de los campesinos a McDonald’s y a los alimentos transgénicos, precursores en Europa del ecologismo actual.

Suele ignorarse que el general De Gaulle, líder de la Francia Libre frente a Hitler, viajó en helicóptero a la base militar de la Alemania ocupada por Francia, en la Selva Negra, para entrevistarse con el general Massu, el gran represor contra las fuerzas independentistas de la Indochina Francesa y contra el FNL argelino en la guerra de Argelia. A su regreso, el 30 de mayo, De Gaulle amenazó por radio y televisión a la clase media con una represión masiva del Estado y la intervención del Ejército para impedir lo que él denominó: “Una inminente dictadura comunista en Francia.” “Se acabó la fiesta”, proclamó. En junio, la derecha se rehízo y la izquierda política se dividió en mil facciones, algunas violentas en Italia y Alemania. Pero la cultura del mayo modificó la forma de vida de todo el mundo y supuso grandes cambios en el comportamiento cotidiano de millones de personas.

Joblanc

Nº 9, FEBRERO 1976, 35 PTAS.



- MAYO-68.

- MANIFIESTO LIBERTARIO
DE JOHN SINCLAIR.

- LLACH, FIRMO.

- CHE GUEVARA.

Y LOS MUROS HABLARON...

PARA PODER DISCUTIR LA SOCIEDAD EN QUE SE "VIVE", ES NECESARIO ANTES SER CAPAZ DE DISCUTIRSE A SI MISMO. Odeón.

¡LA CALLE VENCERA! Calles del barrio Latino.

OLVIDENSE DE TODO LO APRENDIDO. COMIENCEN A SOÑAR. Sorbona.

EN LAS FACULTADES: 6% DE HIJOS DE OBREROS.
EN LOS REFORMATARIOS: 90%. Calle Saint-Louis.

CIVISMO RIMA CON FASCISMO. Conservatorio de Música.

ABAJO EL REALISMO SOCIALISTA. VIVA EL SURREALISMO. Condorcet.

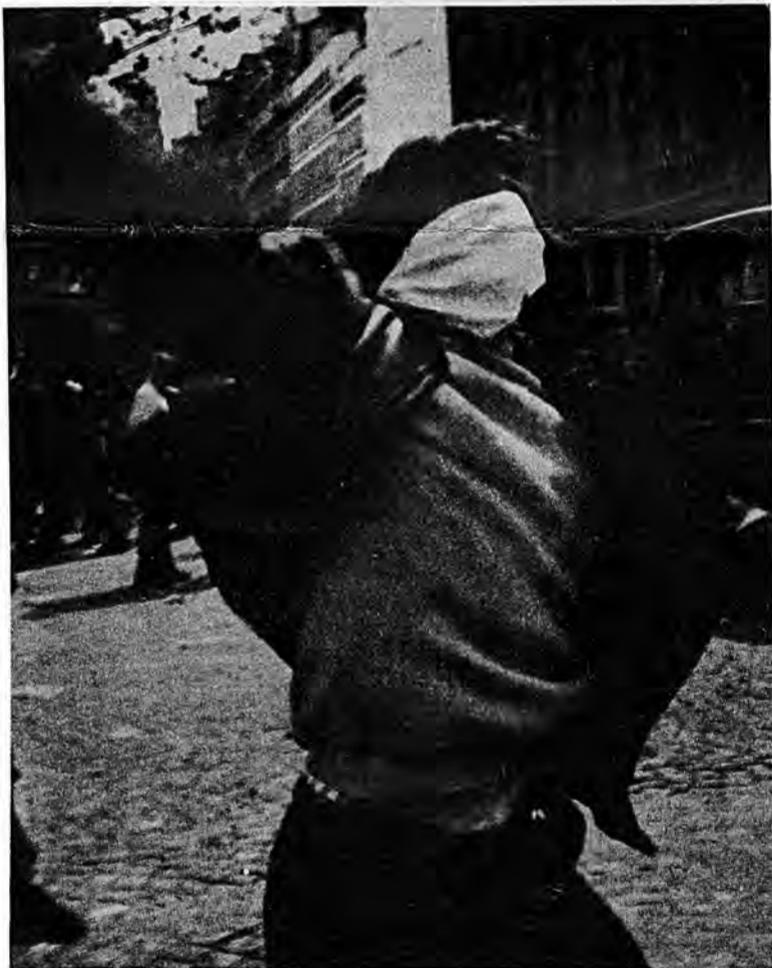
LA NUEVA SOCIEDAD DEBE ESTAR FUNDADA SOBRE LA AUSENCIA DE TODO EGOISMO, DE TODA EGOLATRIA.
NUESTRO CAMINO SERA UNA LARGA MARCHA DE FRATERNIDAD. Sorbona.

CUANDO EL ULTIMO DE LOS SOCIOLOGOS HAYA SIDO COLGADO CON LAS TRIPAS DEL ULTIMO BUROCRATA, TODAVIA TENDREMOS PROBLEMAS. Sorbona.

LA CULTURA ES LA INVERSION DE LA VIDA. Calle Vaugirard.

CONSTRUIR UNA REVOLUCION, ES TAMBIEN ROMPER TODAS LAS CADENAS INTERIORES. Medicina.

NO ES UNA REVOLUCION, MAJESTAD, ES UNA MUTACION. Nanterre.



LOS QUE HABLAN DE REVOLUCIONES Y DE LUCHA DE CLASES SIN REFERIRSE A LA REALIDAD COTIDIANA HABLAN CON UN CADAVER EN LA BOCA. Sorbona.

CUANDO MAS HAGO EL AMOR, MAS GANAS TENGO DE HACER LA REVOLUCION.
CUANDO MAS HAGO LA REVOLUCION, MAS GANAS TENGO DE HACER EL AMOR.
(UNO DE LOS IRACUNDOS). Sorbona.

MUTACION LAVA MAS BLANCO QUE REVOLUCION O REFORMAS. Censier.

NO QUEREMOS UN MUNDO EN DONDE LA GARANTIA DE NO MORIR DE HAMBRE SE COMPENSA POR LA GARANTIA DE MORIR DE ABURRIMIENTO. Odeón.

PROFESORES, USTEDES NOS HACEN ENVEJECER. Sorbona.

DESABROCHEN EL CEREBRO TAN A MENUDO COMO LA BRAGUETA. Odeón.

CORRE, CAMARADA, EL VIEJO MUNDO ESTA DETRAS TUYO. Sorbona.

NO HAY PENSAMIENTOS REVOLUCIONARIOS. HAY ACTOS REVOLUCIONARIOS. Nanterre.



SI LO QUE VEN NO ES EXTRAÑO LA VISION ES FALSA. Sorbona.

TOMEN SUS DESEOS POR REALIDADES. Sorbona.

NO SE ENCARNICEN TANTO CON LOS EDIFICIOS, NUESTROS OBJETIVOS SON LAS INSTITUCIONES. Sorbona.

LA BURGUESIA NO TIENE MAS PLACER QUE EL DE DEGRADARLOS TODOS. Facultad de Derecho de Assas.

DEJEMOS EL MIEDO AL ROJO PARA LOS ANIMALES CON CUERNOS. Odeón.

UN PENSAMIENTO QUE SE ESTANCA ES UN PENSAMIENTO QUE SE PUDRE. Sorbona.

LA ECONOMIA ESTA HERIDA. ¡QUE REVIENTE! Censier.

¡SEAN SUCIOS, PERO AZUCARADOS JAMAS! Odeón.

LA IMAGINACION NO ES UN DON SINO EL OBJETO DE CONQUISTA POR EXCELENCIA. (ANDRE BRETON) Concordet.

AGITACION PERMANENTE. Sorbona.

PROLETARIO ES AQUEL QUE NO TIENE NINGUN PODER SOBRE EL EMPLEO DE SU VIDA Y QUE LO SABE. Censier.

SEAN REALISTAS: PIDAN LO IMPOSIBLE. Censier.

SI PIENSO QUE NADA DEBE CAMBIAR SOY 1 IMBECIL. SI NO QUIERO PENSAR SOY 1 COBARDE. SI PIENSO QUE NO TENGO INTERES EN QUE NADA CAMBIE SOY 1 PUERCO.

SI SOY 1 IMBECIL, 1 PUERCO Y 1 COBARDE...ESTOY POR DE GAULLE.
(TODOS LOS DERECHOS AUTORIZADOS EXCEPTO PARA LE FIGARO) Medicina.

Y SIN EMBARGO TODO EL MUNDO QUIERE RESPIRAR Y NADIE PUEDE; MUCHOS DICEN "RESPIRAREMOS MAS TARDE". Y LA MAYOR PARTE NO MUE-
REN PORQUE YA ESTAN MUERTOS. Nanterre.

LA LIBERTAD DE LOS OTROS PROLONGA LA MIA HASTA EL INFINITO. (BAKUNIN) Condorcet

LA IMAGINACION AL PODER. Sorbona. Nanterre. Odeon.

QUEDA ESTRICTAMENTE PROHIBIDO PROHIBIR. (LEY DEL 13 DE MAYO DE 1968). Sorbona.





LA LIBERTAD NO ES UN BIEN QUE POSEEMOS, ES UN BIEN DEL QUE GRACIAS A LAS LEYES, LOS REGLAMENTOS, LOS PREJUICIOS Y LA IGNORANCIA, NOS HEMOS VISTO DESPOSEIDOS. Nanterre.

TODO REFORMISMO SE CARACTERIZA POR EL UTOPISMO DE SU ESTRATEGIA Y EL OPORTUNISMO DE SU TACTICA. Sorbona.

DECRETO EL ESTADO DE FELICIDAD PERMANENTE. Ciencias Políticas.

GRACIOSOS SEÑORES DE LA POLITICA: OCULTAIS DETRAS DE VUESTRAS MIRADAS VIDRIOSAS UN MUNDO EN VIAS DE DESTRUCCION. GRITAD, GRITAD; NUNCA SE SABRA LO SUFICIENTE QUE HABEIS SIDO CASTRADOS. Sorbona.

PROHIBIDO PROHIBIR. LA LIBERTAD COMIENZA POR UNA PROHIBICION. Sorbona.

EL ARTE HA MUERTO. ESTO GODARD NO PODRA REMEDIARLO. Sorbona.

ES NECESARIO EXPLORAR SISTEMATICAMENTE EL AZAR. Censier.

LA ACCION NO DEBE SER UNA REACCION SINO UNA CREACION. Censier.

¿LOS GAULLISTAS TIENEN UN CROMOSOMA DE MAS? Medicina.

¡VIVA LA COMUNICACION! ¡ABAJO LA TELECOMUNICACION! Odeón.

EL HORMIGON ARMADO EDUCA LA INDIFERENCIA. Odeón.

NI ROBOT, NI ESCLAVO. Censier.

QUEREMOS LAS ESTRUCTURAS AL SERVICIO DEL HOMBRE Y NO EL HOMBRE AL SERVICIO DE LAS ESTRUCTURAS. QUEREMOS TENER EL PLACER DE VIVIR Y NUNCA MAS EL MAL DE VIVIR. Odeón.

EL ARTE HA MUERTO. LIBEREMOS NUESTRA VIDA COTIDIANA. Sorbona.

NO ME LIBEREN; YO ME BASTO PARA ESO. Nanterre.

UN POLICIA DUERME EN CADA UNO DE NOSOTROS, ES NECESARIO MATARLO. Censier.

CAMARADAS: EL ESPECTACULO ESTA EN TODAS PARTES. PROSCRIBAMOS LOS APLAUSOS. Nanterre.

CADA UNO DE NOSOTROS ES EL ESTADO. Calle Malaquais.

EL SUEÑO ES REALIDAD. Censier.

DIOS: SOSPECHO QUE ERES UN INTELLECTUAL DE IZQUIERDAS. Assas.

LAS PAREDES TIENEN OREJAS. VUESTRAS OREJAS TIENEN PAREDES. Ciencias Políticas.

¡EL FUEGO REALIZA!! Nanterre.

EL DERECHO DE VIVIR NO SE MENDIGA, SE TOMA. Nanterre.

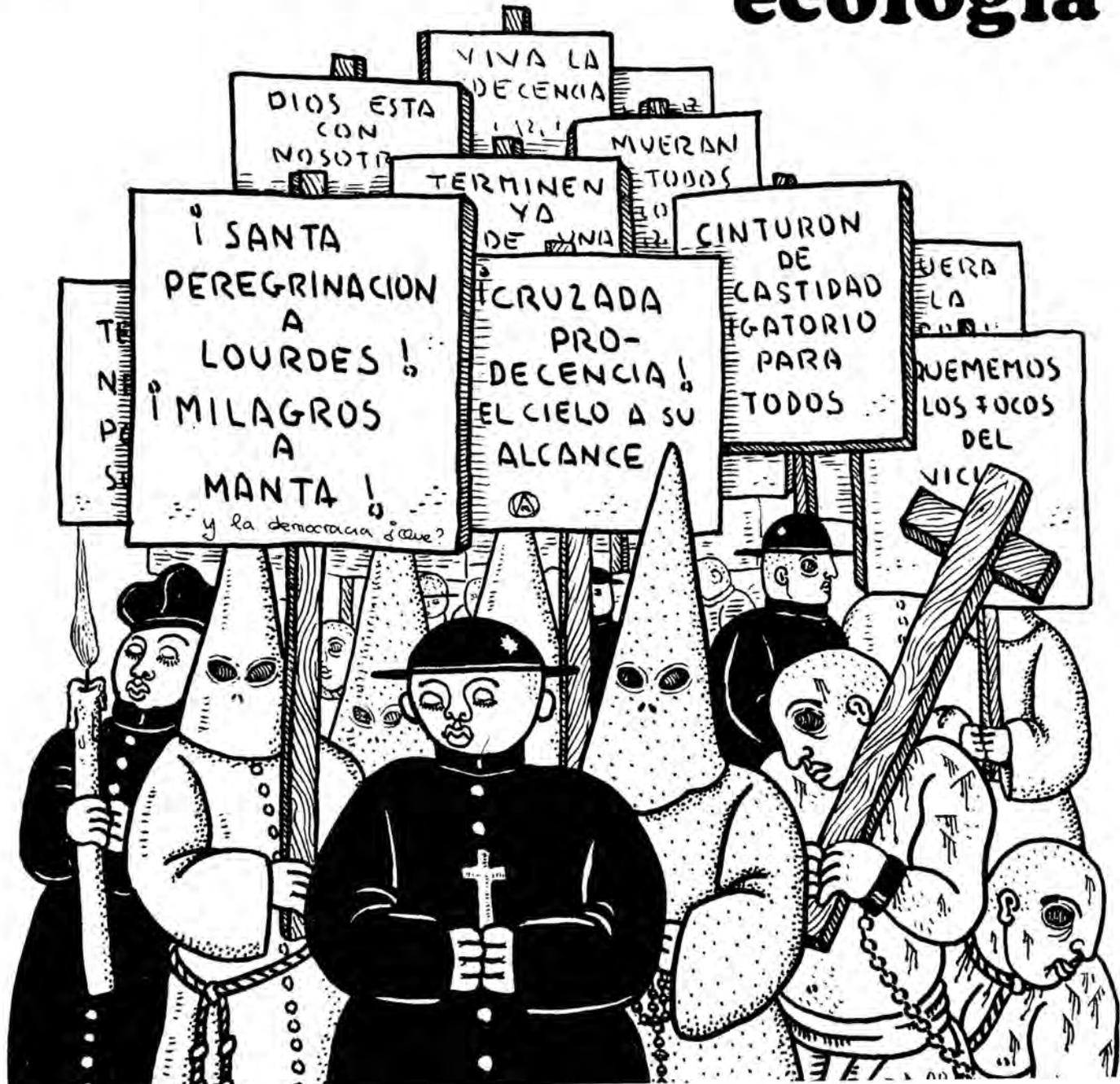
LA BARRICADA CIERRA LA CALLE PERO ABRE EL CAMINO. Censier.

TITULOS PUBLICADOS Y EN PREPARACION

Nº 1- EN LA CARRETERA - JACK KEROUAC - 150 PTAS.
 " 2- LAS CONFESIONES DE UN COMEDOR DE OPIO INGLES DE THOMAS QUINCEY - 125 PTAS.
 " 3- TARANTULA - BOB DYLAN - 125 PTAS.
 " 4- AULLIDO Y SELECCION DE POEMAS DE ALLAN GINSBERG - 125 PTAS.

Joblanco

EL PODER **guía verano**
ecología



MAYO 68

PUBLICAMOS LOS "GRAFITI" DEL MAYO FRANCES. HOY AÑADIMOS A ELLOS UNOS TOQUES DE ATENCIÓN A PROPOSITO DE ESTA NOVELA, "PROMESA ROTA", QUE INUNDA KIOSCOS Y LIBRERIAS PRETENDIENDO ABORDAR OBJETIVAMENTE EL TITULO Y APORTARNOS NOTAS SOBRE ALGO DESCONOCIDO, PERO LLENO DE IMPORTANCIA COTIDIANA: L'INTERNATIONALE SITUATIONNISTE. EL MAYO FRANCES, PARA MUCHOS, NO HA MUERTO Y HABLAR REPETIDAMENTE DE EL NO ES VELAR UN CADAVER.

MAYO DEL 68: ¿RETORICA O REVOLUCION?

"La Revolución exige, en interés del socialismo, que las masas obedezcan incondicionalmente la voluntad única de los dirigentes del proceso del trabajo".

V. I. Lenin

EL ROLLO DE LOS ILUMINADOS.

El intento de recuperar el "Mayo francés" en beneficio de la sociedad del espectáculo, que no es nuevo, es la cosa más ingenua y placentera imaginable si lo comparamos con los últimos estudios sobre el tema. Hasta no hace mucho la imagen mítica de lo que sucedió era degradada y manipulada a nivel comercial, pero aún se respetaba su significado de novedad revolucionaria espontánea y su crítica radical; o, en todo caso, se descartaba como un aborto inevitable de la contracultura, marginada de esa obsesionante carrera panfletaria emprendida por los partidos solventes para ayudar al pobre proletario a encontrar su camino en el carro de la historia. Pero para poder descartar su significado los sesudos ideólogos aún se tenían que molestar en dar razones de estructura y de perspectiva a nivel de lo que normalmente se considera lucha ideológica.

También proliferaban las puras acumulaciones de datos sobre el tema que, aparte de pasar revista a fechas y lugares, sacaban como conclusión que las causas del Mayo eran tan oscuras como los misterios del tiempo y del alma, y que sólo el transcurso del tiempo nos diría la verdad.

La crítica burguesa, sin embargo, no necesitaba tanto. El amor de dos puros adolescentes en el infierno de las trincheras del barrio latino era lo que fundamentalmente daba juego al lacrimógeno grifo de la sensibilidad de una generación nefasta, inspirada por la genial y autorizada intervención de Frank Yerby, cuyo libro sobre el tema no he tenido valor de leer porque ya muestra, en "Promesa rota", a qué extremos se puede llegar cuando le acomete el deseo de novelizar.

pero, cuál no debiera ser nuestro colectivo asombro al leer en un reciente "Tiempo de Historia" varias páginas sobre Mayo del 68: la revolución perdida" donde se pueden encontrar párrafos tan aleccionadores como el siguiente: "... los revolucionarios del 1968, si bien interpretaban el sentido de repulsa hacia la sociedad industrial y sus métodos represivos, ideológicamente proponían fórmulas que hasta ahora se han demostrado inservibles. A nuestro entender, fue una nueva interpretación -con originales aportaciones- del anarquismo que, como en anteriores ocasiones, demostró su inviabilidad".

ALICIA, ESTAS EN EL PAIS DE LAS..... MANIFESTACIONES.

Todo pasa y todo queda. Como dice Proudhon, ¡quiso Dios que viviese(mos) en un siglo en que se ha escrito tanto libro inútil!. Pero no sólo de libros va la cosa. Hoy, cuando-aunque en menor grado- los acontecimientos de París vuelven a servir de material de consumo de las rotativas, se tiende a confundir la ya cercana lejanía cronológica de aquel Mayo con unas circunstancias políticas ocasionales. Se afirma que eran únicamente un grupo de exaltados lo que, por su afán de ganar tiempo en la agitación, precipitaron un proceso condenado de antemano al fracaso porque todavía no se había recogido el fruto de muchos años de labor callada y sacrificada del PCF. (Esto no es pura ocurrencia. Samir Amin en "Los Angeles: United States of Plástica", lo afirma casi con las mismas palabras). Del griterío de los "coléricos" (enragés), se afirma que fue simple folklorismo de "niños de casa bien" (idea y frase a las que, por cierto, Vazquez Montalbán ha cogido gusto, de un tiempo a esta parte, y como ya sabéis, para despachar a gusto contra los grupos de gente incontrolable que tienen cosas que decir). La ocupación de las Facultades y las Fábricas respondería entonces a que los cuatro cabecillas de turno no habían tenido aún tiempo para preparar los exámenes y, para no suspender, los boicotearon...

El partido recientemente ha considerado que se ha superado una etapa histórica y que en la siguiente el concepto de "dictadura del proletariado" es ineficaz, sustituyéndolo.

Y todos fueron felices y comieron perdices.

LA IMAGINACION AL PODER.

De pronto se descubrió que las estructuras políticas de las naciones industriales europeo-occidentales tendían hacia un capitalismo de inspiración norteamericana en donde al cabo de poco tiempo el neoinperialismo y la tenocracia podían ir perfectamente cogidos de la mano. Que las condiciones de alienación individual social a las que todos estamos expuestos prevenían una creciente despolitización y división de funciones en las personas de cara a conseguir su manipulación sistemática. Que los partidos de la izquierda no radical, anclados en su seguro refugio parlamentario de elevación de salarios y conquista del poder en una síntesis increíble, se habían osificado de tal forma que, entre otras cosas, podían tener parte en esa manipulación a la que antes me refería.

Al ver que todo esto ya estaba en la calle, que había que replantearse, en fin, tantas cosas, la clase política se llevó las manos a la cabeza.

Pero no nos engañemos, como ellos no se engañaron. Igual que los buenos ciudadanos calculan con precisión el riesgo de dejar en manos de una persona una bomba, ignorando el uso que va a hacer de ella (aunque Cohn-Bendit crea que el capitalista en cuanto huele algo a ganarse se desentiende de otra cosa que no sea la doctrina del bien inmediato), los "partidos de la oposición" jugaron en aquellos días y en su evaluación posterior con un dato que ellos conocen perfectamente: la capacidad de nuestra cultura de devaluar los hechos, su necesidad de asimilar todo lo nuevo en un museo de anécdotas, su aceptación de síntesis planificadas en vez de acudir a preguntarse el por qué. Y así simplificaron el problema en los siguientes términos: "la espontaneidad de las masas, se vuelve a demostrar que necesita nuestra dirección". Esta necesidad se puede encauzar, si se quiere, en ideas luxemburguianas o leninistas, tanto da. La dirección permanece inamovible. Únicamente Sartre y alguna gente de El Manifiesto intentan ser coherentes en sus análisis. Concretamente Sartre, en una entrevista publicada por la revista Libre afirma que, aunque la espontaneidad revolucionaria no es totalmente de su agrado, marcó en aquellos días una dinámica fundamental al demostrar que la Revolución no es algo nebuloso sino que puede estar a la vuelta de la esquina. En otras palabras: que la distancia entre lo real y lo posible, entre lo que es y lo que debería ser, por causa de unos revoltosos, que incluso hicieron tambalearse al gobierno, es mucho menor de lo que imaginamos.

COLECCIONO DIAS, PERO LOS TENGO TODOS REPETIDOS.

¿Qué pasó realmente en Mayo? ¿Por qué los partidos, a los que teóricamente debiera beneficiar incluso si se habían aburguesado, un estado de inseguridad y confusión colectiva, decapitaron el movimiento obrero y estudiantil para poder ponerse a su cabeza? (Como siempre).

En realidad la causa de todo aquello no fue solamente la ocupación de la facultad de letras de Nanterre. Ya existía anteriormente un cierto malestar que había hecho evidentes las posturas radicales que posteriormente se tomaron. La centralización de la Universidad, la especialización progresiva y los mismos con que el estado intentaba atraerse a su futura clase dirigente, una postura que más nos recuerda "Un mundo feliz" que una formulación crítica, ya habían sido desenmascaradas a nivel ideológico y en un enfoque que abarcaba a toda la sociedad por el Marcuse de "El hombre unidimensional", por la I.S. (Internacional Situacionista) y por los movimientos de protesta de unos años antes en las universidades americanas: la sociedad se ha convertido en el mundo del espectáculo de la mercancía. Las cosas han dejado de tener valor de uso y lo tienen exclusivamente de cambio. La alienación en un mundo mitológico de historias ficticias, apoyadas por una moral rígidamente burguesa de competitividad y apariencias nos va creando nuevas y artificiales necesidades para



que la cadena de producción no se rompa. ¡¡¡Hay que destruir todo esto!!!

La I.S., además, reivindicaba la necesidad de dejar de ser interpretadores de la situación cotidiana y pasar a transformarla mediante una revolución permanente de la vida en todos y cada uno de sus momentos. Al intento de lograr esto, de asumir cada uno el control de su propia vida y hacer de ella algo agradable, se debe la gran profusión de consignas y pintadas tales como "Queda terminantemente prohibido prohibir", "La imaginación al poder", de las que ahora se ha apoderado el periódico "La Vanguardia" para dar título a un par de artículos semanales sobre el sistema educativo en Madagascar.

Pero aparte de esta no muy brillante idea, como observa Melville, "los graffiti constituyen, a su manera desenfadada, una de las mejores reflexiones sobre el sentimiento radical. Los valores de consumo, la gratificación postergada, el trabajo y la prosperidad, de hecho casi todas las suposiciones básicas y las recompensas más importantes que han impulsado a la civilización americana y a la mayor parte del mundo occidental, están ahora en el banquillo de los acusados". (En el nº 9 de Febrero de Ajoblanco, publicamos una antología de algunas de las pintadas más famosas del Mayo.) (NDLR)

AAAAAAHHHHHHHHHHH!!!! L'INTERNATIONALE SITUATIONNISTE.

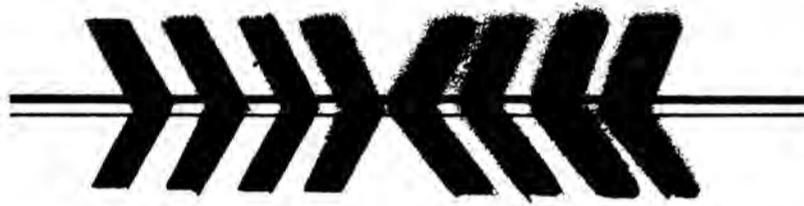
Es, contra la profanación por computadoras de la vida de las personas, contra la pérdida de identidad y posibilidad de obrar, contra lo que se levanta la I.S. Con sus textos de gran densidad intelectual ponene de manifiesto toda una corriente crítica y un ideario revolucionario que se basa en la abolición de la REVOLUCION como ente abstracto y en la necesidad de replantear distintas y múltiples formas de lucha, no monopolizada por un grupo de individuos como responsabilidad histórica, sino asumidas íntegramente por todos.

Bajo estas premisas, y con la participación activa de los situacionistas, empezaron a tomar cuerpo los comités de ocupación, las discusiones; en principio sobre problemas específicamente universitarios pero extendidas inmediatamente a todos los órdenes de la vida, la necesidad de la acción. París se convirtió en un festival alegre que hacía creer por un momento que todo sería posible, especialmente la desaparición del trabajo asalariado y la mercancía.

NUESTRAS SUCIAS SATISFACCIONES.

Todos los epilogos son tristes. Además, lo que falta es de obras conocido como para necesitar comentario. Para unos cuantos que no creen que todo haya de quedar en el olvido, como una tentativa fracasada, porque las contradicciones que se quisieron exponer aún subsisten y en mayor grado, sentimos, cuando estamos nostálgicos -que diría Juan Ramón Jiménez- la sucia satisfacción (que Becket refiere a los niños-considerados pequeños monstruos- pero de la que supongo también podría apropiarse el resto de la humanidad) de desenterrar viejos textos y recordar algunas opiniones mordaces de René Vienet: "Estos bolcheviques resucitados... se encontraban sumisos, eclécticamente, a todos los aspectos del trucaje del viejo mundo. Estaban al mismo tiempo aliados al estado burgués, al castro-bolcheviquismo rejuvenecido, a la sicociología y mismamente a su propia vida miserable". La sucia satisfacción de reirnos al pensar que "las tres o cuatro sectas trosquistas se disputaban (en 1968) la gloria de recomenzar 1917" o de creer que aquello valió la pena al sentir, con los mayistas, que "la humanidad no será libre hasta el día en que el último burocrata sea colgado con las tripas del último burgués."

J.M. ANTON.



VERANEA CON JUAN CAGE

Es una noche de verano
Tienen las altas casas
abiertos los balcones
del viejo pueblo a la anchurosa plaza.
En el amplio rectángulo desierto,
banco de piedra, anónimos y acacias
simétricos dibujan
sus negras sombras en la arena blanca
En el cénit, la luna, y en la torre,
la esfera del reloj iluminada.
Yo en este viejo pueblo paseando
solo, como un fantasma.
-Noche de verano, Antonio Machado-



Acostumbro a pasarmelo mal en estas fiestas que todos damos o hemos facilitado durante el verano. En la playa, montaña o ciudad. Monotonía y sólo monotonía. Meriendas. Algo para picar, alcohol y música. Mujeres. Muchas mujeres de piel tostada con ropas nuevas al último "Elle". Todo como "il faut". Pero menos. Y el aburrimiento crece. No puede ni romperlo los refriegues de un lento o las caídas en plan modernista en un sofá color beige. Porque el sexo usado en colectivo, puede dar algo de aspavientos, pero cansa. Cremas. El verano desaparece por senderos de tedio, entre los amigos de siempre y las cosas de siempre. Nuestros veranos recuerdan la eterna decadencia en la monotonía del Ancien Regime. Siempre igual. La revolución es ya. No podemos dejar para otro verano el asalto a la Bastille de la creatividad. Demasiados veranos se concretizan en un verdadero ramillete de besos, sobre solapa gris de un smoking otoñal. Y muchas veces ni esto. Prefiero, entonces, el paseo solo, por el pueblo, como un fantasma. Con mis fantasías. Al borde de la locura que puede facilitarme la tranquilidad de un pueblo silencioso, donde hinchar el misterio de la mente. De la otra realidad. Y unos versos donde encubrir, veladamente, el horizonte que, al atardecer, percibo. La extrañeza de sentirme hombre, pueblo, ventana. Verano.

UN VERANO DIFERENTE CON MI AMIGO JOHN

No conozco personalmente al viejo John Cage, pero he pasado con él ratos estupendos por la actitud que me ha contagiado con sus libros y propuestas, y por las acciones que ha motivado en el uso de mis tiempos libres o de trabajo creativo: es un maestro en el uso del azar, la objetividad y la aleatoriedad en ensaladas festivas o co-

tidianas para "malgastar" un tiempo que muchos encuentran precioso para la productividad consumista. Perder el tiempo en el azar. Cazar elefantes en un estanque aveparadiso. Huelgar. Para transformar un ocio pasivo y siempre-igual (ocio para algunos es un derivado híbrido de "occidere", matarse) en un espacio de fiesta, de arte, a través de la práctica de una palabra que me resultó mágica: Happening, esta manera nueva de tratar el hecho dramático, que nos persuade de que es así. Que es posible vivir actuando con inyecciones de imaginación. De acción.

Porque Cage es, ante todo, un animador en la acción, dentro la práctica del arte. Cree en el arte como el maestro zen cree en el zen. Y como artista, dentro de este mundo real, no pretende enseñarnos ni mostrarnos nada. Sólo intenta ayudarnos a abolir las diferencias que intentan meternos entre arte y vida, para facilitarnos el poder transformar nuestra cotidianidad en una serie de experiencias artísticas. Como el maestro zen, facilita el zen que está dentro del buscador. En el campo del sonido, el teatro, la pintura..., hasta provocar en los círculos más rapaces: "¿Quién puede escaparse de su influencia?". Despertar al público a la realidad cotidiana, darle una profundidad de lectura y una velocidad de actitud, es el programa de toda metodología happening, zen o similares. Vivir la vida a través de la práctica del arte, colectiva y personalmente. Ampliar. Con su efimeridad y tontería. Simple y su-

gestivas como han sido sus acciones y que nosotros, a partir de nuestros presupuestos personales, podemos recrear e inventar, espontáneamente, en las noches de verano, prolongadas hasta primeros de Octubre y aptas para cualquier renovación.

Si has sentido la fuerza de sus propuestas sabrás, además, que es un tió anarquista que se interesa por politiqueros y economías, que es lector televisivo de películas antiguas, que está feliz con el siglo XX. Y es amigo de Brown, cree que puede construirse arte sin saberlo, que no se necesita para ello ninguna habilidad especial, y que sólo es necesario cambiar de mentalidad, para sentir diferente la materia que nos circunda y dejarte acariciar, lamer y embeber por sus ruidos, rugosidades y transparencias. Y si tiene algún problema para plantear sus "teatros", conciertos, conferencias y happenings, lo resuelve con este instrumento que recopila la experiencia de un pueblo, conocido por I Ching. Este es un poco el viejo amigo John.

2 - ALGUNAS DE SUS ACCIONES POETICAS, LOCAS

Locura y poesía -verano- es cualquier espacio en que se puede usar el tiempo de una manera creativa y festiva. Cage ha fabricado así sus acciones en diferentes universidades, auditoriums y cosas particulares. Como un eterno verano de bullicio.

En Buffalo, ejemplo tomado al azar, pintó a dos colores, las gradas para situar a los 4.000 auditores de una conferencia. Instaló espontáneamente dos altavoces. Y soltó el rollo con intervalos de silencios y anécdotas, que pasados por un aparato eléctrico para que jugara con ellos, eran vomitados sobre la afición. Nadie entendió nada. "Una conferencia, argumentó al ser preguntado, impone una línea única a todos los oyentes. Esta conferencia supone que el que la pronuncia detenta la verdad. Ya quería darles oportunidad de elegir individualmente, según sus gustos personales, los sonidos o el pensamiento que els gustaran, presentando tanto para ustedes como para mí mismo las bases cambiantes de la vida". Al día siguiente en la capilla del colegio universitario, se enrolló en un concierto. Sentado en su mesa de trabajo, el "compositor" escribía su correo en una máquina a la que se le había instalado un micrófono. Alguien recibía esos ruidos en un sistema electrónico y los interpretaba,

N.º 20 - Marzo 1977 - 50 ptas.

Gijón Blanco



ALTERNATIVAS AL DESPILFARRO
EL AJO SE DESNUDA
LAS BARRICADAS: COHN BENDIT
DROGA Y DELITO



*París 11 de mayo / En el centro de la U.N.E.F. Feisman, el presidente, Lau-
rageot, Cohn-Bendit con la prensa.*

NUESTRA COMUNA DEL 10 DE MAYO

Daniel Cohn-Bendit

1968 quedó lejos. Casi una década nos separa de aquel año maldito en que desde Madrid hasta Pekín, Berkeley o México, se respiró una aireada de revolución, un exabrupto imaginativo y antiautoritario cara a presentar una alternativa al mundo cosificado, y enjaulado y corrompido que la sociedad luce tan vistosamente. El Mayo Francés sintetiza de alguna manera todos aquellos impulsos y todas aquellas prácticas que desbordando a derecha e "izquierdas", mostraron de forma patente que la utopía puede salir a la calle en cualquier momento, arrastrando con su dinámica, su realización y su fiesta a obreros, estudiantes e incluso tenderos. Ahí va un artículo de "Daniel el Rojo" sobre la noche de las barricadas y una serie de documentos sobre aquella Francia que recuperó su dignidad.

Jamás soñamos con lanzar la voz de orden: "Todos a la calle y a la lucha". Nadie nos hubiera seguido. Nosotros pensamos que un movimiento se desencadena cuando una situación objetiva lo justifica y lo motiva. Nosotros pensábamos, ya lo dije, que esta situación objetiva existiría el próximo año. La estupidez del gobierno la creó en el mes de mayo: nosotros no tenemos nada que ver.

En efecto, sucedió en París, en una escala mayor y más rápida, lo que sucedía en Nanterre desde hacía algunos meses. Cada vez que denunciábamos algo y que una demostración de fuerza se desencadenaba, comprobábamos que un número cada vez mayor de estudiantes se agrupaba a nuestro lado. Porque se daban cuenta de que lo que denunciábamos era cierto y, cada vez, confirmado por los hechos. Nuestro programa, ahora que obtuvimos nuestros primeros triunfos, es simple: no dejar caer el movimiento, continuar explicando, denunciando, actuando.

París, 12 de mayo 1968

La "noche de las barricadas" del viernes 10 de mayo no fue premeditada como lo pretendió el gobierno, pero nosotros sabíamos, yendo a la manifestación, que podría pasar cualquier cosa. Ya no podíamos contentarnos con desfilar tranquila-

Manifestación en el Panto de Puro / 6 de mayo 68.

mente y regresar a nuestras casas. Dos días antes, el miércoles, cuando la columna había llegado a lo alto del bulevar Saint-Michel, se había lanzado la voz de orden: "A dispersarse". Nosotros estábamos en contra, pero eso no es lo importante. Lo que cuenta es la manera como los estudiantes recibieron esa voz de orden. Estaban desalentados. He visto a muchos llorando, que decían: "Entonces, ¿nos vamos? ¿Cedemos? ¿Hemos venido para nada? ¿Hubo mil heridos en dos días y se contentan con marchar, de la Bastilla a la República, para volver enseguida a sus casas? ¿Para qué sirve eso?" Era el sentimiento de casi todos los jóvenes que estaban allí, no sólo de los estudiantes, sino también de los jóvenes obreros que habían venido a unirse a nosotros.

La ocupación del Barrio Latino

En la noche del miércoles, se reunió el "Movimiento 22 de marzo" y dijimos: "No podemos permanecer quietos, el movimiento tiene su dinámica propia, los jóvenes están resueltos a la lucha; es necesario darles algo". Viernes, plaza Denfert Rochereau; en momentos en que la manifestación se formaba, discutimos largamente con los otros organizadores para saber lo que se iba a hacer, y a dónde ir. Ya no podía tratarse de una simple procesión —los estudiantes no lo hubieran comprendido—, pero tampoco se podía buscar deliberadamente el enfrentamiento con la policía, porque no se envía a la gente a la masacre. Nuestra idea era, entonces, ocupar un lugar pacíficamente y permanecer allí hasta que nuestras tres reivindicaciones —libertad de nuestros camaradas, retirada de las fuerzas de policía del Barrio Latino, reapertura de la Sorbona— hubieran sido satisfechas.

Habíamos planeado ocupar el Palacio de Justicia pero las dificultades eran muy grandes. Pensamos también en invadir la plaza Vendôme, pero allí estaríamos en una ratonera. Finalmente emprendimos la marcha hacia el Barrio Latino y la policía nos dejó pasar. Si hubiera existido alguna barrera policial, no la hubiéramos forzado, porque la consigna era: evitar los enfrentamientos. Hubiéramos ido a ocupar otra zona. En efecto, la policía nos canalizó hacia el Barrio Latino.

Alcanzado el bulevar Saint-Michel, nos detuvimos; los estudiantes se sentaron y discutimos lo que podíamos hacer. Luego, cuando remonté a lo alto del bulevar, vi que los estudiantes comenzaban a desmontar el pavimento, Sauvageot estaba allí y le pregunté lo que sucedía. Me dijo: "Ocupamos el barrio". Pero nadie había dado la orden de levantar barricadas. Simplemente, algunos estudiantes comenzaron a construir una, entonces todo el mundo se dio cuenta de que era la mejor solución para ocupar un lugar pacíficamente.

El jefe de policía Grimaud declaró que la operación estaba dirigida por "especialistas de la guerrilla". Es completamente idiota. ¿Qué "especialistas"? ¿De dónde



vendrían? ¿Dónde se habrían formado? ¿Dónde hubo en Francia, guerrillas urbanas? Pero el gobierno no puede llegar a imaginar que 15.000 a 20.000 jóvenes puedan, en una semana, aprender a realizar manifestaciones, a defenderse y a organizarse. Para él, era preciso que hubiera un cerebro, un plan. El viernes, los estudiantes probaron lo contrario.

No hubo un plan. No había un comando unificado, ningún plan predeterminado de "campo atrincherado". Nosotros nos contentamos con verificar que permaneciera siempre una salida al fondo de saco de la calle Gay-Lussac y que determinadas barricadas no pudieran ser tomadas fácilmente por detrás. Además, fui de barricada en barricada para repetir y explicar la consigna: "Mantenerse firmes pero jamás provocar"

¿Y nosotros?

Había una zona, calle Le Goff, donde los manifestantes se mostraban muy nerviosos, muy agresivos. Fui allí dos veces para calmarlos y dejamos en el lugar dos delegados que se trabaron con ellos en una discusión política. Había sobre todo dos jóvenes obreros, en esa barricada, y uno de ellos me dijo: "Ustedes tienen sus problemas de estudiantes. Sus 'tres puntos' seguramente los conseguirán. Pero nosotros también tenemos nuestros problemas y nos han embromado siempre. Entonces, aunque el gobierno ceda sobre los tres puntos, no den la orden de disolernos. ¡Es necesario continuar firme, por los otros, por nosotros!"

Era el sentimiento de mucha gente. No podíamos impedir de pensar en la Comuna. Hasta había quienes escribieron en las paredes: "Viva la Comuna del 10 de mayo". Ya no se trataba sólo de un movimiento de estudiantes. Los otros, los jóve-

nes obreros, comprobaban que, por primera vez, había una acción real, masiva, contra el régimen y contra el sistema que los oprimía. Era lo mismo para los "blasons noirs" que nos acompañaron durante la larga marcha del martes, de Denfert-Rochereau a Etoile. Pregunté a uno de ellos por qué habían venido. Me dijo: "A ustedes, los policías los molestan de tanto en tanto, a nosotros, en todo momento. No podemos hacer nada sin que nos caigan encima. Y no podemos defendernos porque estamos solos. Hoy somos muchos y podemos hacerles frente". Y el hecho de que se encontraran allí marcaba ya una toma de conciencia política.

Un sonámbulo

La construcción de las barricadas, hasta el momento en que los policías atacaban, tenía carácter de fiesta. Había una atmósfera extraordinaria. Si la policía se hubiera retirado, hubiera habido una formidable explosión de alegría, todo el mundo hubiera celebrado la liberación del barrio y nosotros mismos habíamos considerado la posibilidad de traer orquestas. Pero a medida que la noche avanzaba, que las barricadas se reforzaban y se multiplicaban, nos dimos cuenta de que si la policía atacaba, se provocaría una masacre. Esa es la razón por la que acepté ir a ver al rector Roche, no para discutir sino para explicarle lo que pasaría si la policía no se retiraba.

Me dirigí hacia allí junto con otros dos estudiantes y tres profesores, Touraine, Lacombe y Mochtane. Frente a la primera barrera de policías, el comisario del barrio, dijo: "Que pasen los otros, pero no Cohn-Bendit". Touraine tuvo que insistir largo rato para que me dejaran pasar. Una vez en la Sorbona, Touraine mandó decir a Roche que tres delegados estudiantiles

Manifestación en el Panioletto / 3 de mayo 68.



habían venido a verlo, sin decir que yo era uno de ellos. Cuando Roche me vio, no dijo absolutamente nada.

Touraine habló primero y luego yo. Dijimos lo mismo: que no se trataba esta vez de un problema puramente universitario. En la calle había jóvenes que levantaban barricadas y que se organizaban para manifestar su rechazo a toda una sociedad. Esos jóvenes estaban dispuestos a la lucha. No era suficiente decir: "Abandonen el barrio tranquilamente y recomenzarán los cursos". Todo eso había sido sobrepasado.

Que la Sorbona permaneciera cerrada uno o varios días más ya no tenía ninguna importancia. La situación era grave y la única manera de evitar que hubiera muertos, era hacer retirar las fuerzas de policía. Los estudiantes permanecerían detrás de sus barricadas y continuarían ocupando las calles. ¿Y eso a quién molestaba? A nadie.

Roche, meneaba la cabeza, diciendo: "Sí, sí, comprendo, voy a tratar de explicarle al ministro". Telefonó a Peyrefitte y habló alrededor de media hora, pero regresó sin ninguna respuesta concreta. Touraine también habló con Peyrefitte pero no consiguió mucho más. Nadie parecía comprender verdaderamente lo que pasaba. Por lo menos Roche. Como un sonámbulo, no reaccionaba; con un aire lejano decía simplemente: "Sí, sí, haré todo lo que esté a mi alcance, pero el gobierno no puede retirar las fuerzas de policía".

Nosotros le dijimos: "Baje con nosotros a la calle, bajo nuestra protección. No le pasará nada y podrá darse cuenta por sí mismo del estado de ánimo, de la determinación de esta juventud de la que usted dice que sólo quiere una cosa: pasar tranquilamente sus exámenes". El dijo: "No, prefiero permanecer aquí para tratar de convencer al ministro". Entonces, media hora más tarde, redactó ese comunica-

do terrible en el que poco más o menos decía a los estudiantes: vuelvan a sus casas, ya han hecho bastantes tonterías.

Antes de salir, nos empeñamos en gestiones para obtener que los policías se retiraran por lo menos detrás de los carros, para disminuir los riesgos de un choque. Tuvieron lugar discusiones interminables. Ni siquiera eso estaba dispuesto Peyrefitte a conceder en seguida, sin problemas. Era preciso informar a no sé quién, no sé dónde. Entonces le dijimos: "En esas condiciones, no tenemos nada más que hacer aquí, asuman sus responsabilidades". En el último momento, Roche nos repitió todavía que si decidíamos retornar pacíficamente a las clases, el gobierno vería con benevolencia la puesta en libertad de los estudiantes detenidos. Era desesperante. Por lo visto o no se daban cuenta de lo

que pasaba, o querían la masacre.

Cuando salimos comprobé que los policías ya habían despejado la plaza Edmond-Rostand con granadas lacrimógenas y los estudiantes se habían replegado detrás de las barricadas. El ataque comenzó cerca de media hora más tarde, contra la barricada del bulevar Saint-Michel, esquina Royer-Collard, luego contra la primera barricada de la calle Gay-Lussac. Los defensores de la calle Royer-Collard resistieron en forma extraordinaria. La posición era capital ya que si los policías pasaban, todos los manifestantes en el extremo de la calle Gay-Lussac quedaban cercados. Fueron ellos quienes resistieron más tiempo, con un coraje inconcebible.

La ayuda de los habitantes

Los policías habían recibido la orden de evitar el cuerpo a cuerpo, sobre todo por su propia protección, ya que tenían miedo. Pero no pudieron evitar siempre el combate directo porque la resistencia de los estudiantes les sorprendió. La consigna era despejar por el gas y avanzar enseguida. El gas es terrible, peor que los golpes de bastones, quizás porque uno no puede defenderse, se siente impotente. Nosotros teníamos algunas máscaras antiguas que habíamos distribuido a los militantes porque era absolutamente necesario que nos mantuviéramos firmes para no dejar a los estudiantes solos, sin consignas. Pero los otros, sin máscaras, combatieron con una energía increíble.

En cierto momento, me dirigí hacia la primera barricada de la calle Gay-Lussac, atacada desde hacía media hora por los gases, y dije a los defensores que quizás deberían replegarse. Me respondieron: "Nos mantendremos hasta no poder más".

Era la zona más difícil porque la población, en ese punto, no podía tirar bastante agua por las ventanas para disolver en parte el gas. Pero en la calle Mouffetard, por ejemplo, la barricada se mantuvo has-



Manifestación de la plaza Maubert / Mayo 68

ta el final y los policías no pudieron tomarla hasta que finalmente, llegaron por atrás. Los habitantes de la calle tiraban agua sin cesar y el gas se disipaba al cabo de pocos minutos.

Los gases utilizados contra nosotros —los químicos lo comprobaron y los servicios de la jefatura de policía lo reconocieron— eran gases de combate del mismo tipo que los utilizados en Vietnam y en los Estados Unidos contra los negros. Ese gas quema gravemente los ojos y los pulmones. Los policías lo sabían ya que dejaban de enviar los gases en el momento de avanzar. Pero los estudiantes retornaban entonces a menudo, para recuperar posiciones y recomenzaban a tirar adoquines. En muchos casos, los policías debieron retroceder.

París "ciudad neutral"

Se ha discutido mucho sobre el origen de los incendios. En efecto, hubo en las barricadas automóviles volcados cuya gasolina corría y fue inflamada por las granadas de la policía. Y hubo también automóviles voluntariamente incendiados por los manifestantes para retardar el avance de los policías.

Lo que sucedió el viernes, lo que sucedió durante toda la semana, no lo habíamos previsto, y menos aún premeditado, ya que no imaginábamos que el gobierno se entregaría a provocaciones tan estúpidas. Fue el rector Roche quien desencadenó todo haciendo entrar a la policía en la Sorbona, el viernes 3 de mayo. Después, los estudiantes reaccionaron espontáneamente y ya no hubo manera de detener el movimiento ni aunque nosotros mismos lo hubiésemos querido.

El gobierno pretendió hacer creer que

nuestras manifestaciones eran provocadas por agitadores que buscaban sabotear las negociaciones norteamericano-vietnamitas que acababan de iniciarse en París, bautizada por esa circunstancia "capital de la paz". Yo diré, ante todo, que el hecho de declarar a París "ciudad neutral" es una provocación. Vemos en esto una muestra de toda la hipocresía gaullista, que consiste en dejar entrever que se está del lado de los vietnamitas, sin decirlo abiertamente e impidiendo a la gente demostrarlo. Pero París no es "neutral". Aunque no hubiese existido la crisis universitaria de la semana pasada, los jóvenes hubieran ganado la calle para manifestar su solidaridad con los vietnamitas. Ellos lo hubieran hecho pacíficamente, desde luego, sin intentar tomar por asalto la avenida Kléber o echar a los norteamericanos de su hotel. Todos los estudiantes que participaron en las manifestaciones el viernes y los días precedentes, están con los vietnamitas. Pero nadie pensó en ningún momento en llevar las manifestaciones al barrio donde tienen lugar las negociaciones.

Nuevos objetivos

Las autoridades pretendieron también que nosotros estábamos "manejados" por los "pro-chinos" que sostenían la necesidad de entorpecer una negociación que Pekín no aprobaba. Eso es grotesco. Si hubieran estado bien informados, sabrían que los "marxistas-leninistas" pro-chinos no juzgaron oportunas nuestras manifestaciones. Ellos pensaban que nosotros debíamos, ante todo, ir a los barrios populares para discutir con los trabajadores, explicarles nuestras posiciones y convencerles de actuar con nosotros. Además, desafiando a la policía a que nombre, entre los or-

ganizadores de nuestro movimiento, alguno que sea "pro-chino". No será, seguramente, ni Sauvageot, ni yo, ni ninguno de los que nos rodean.

Ahora que el gobierno ha dado marcha atrás, que nuestros camaradas detenidos y condenados han sido puestos en libertad, que la Sorbona —hasta nueva orden— ha sido abierta, sin estar cercada por la policía, ¿qué va a suceder? No lo sé. Quizás nuestro movimiento pierda un poco de la fuerza unitaria que tuvo, durante una semana, en la acción. Pero podrá continuar, explicar políticamente lo sucedido, proseguir el cuestionamiento permanente, y fijar nuevos objetivos. De todas maneras, algo habrá cambiado, al menos nuestras relaciones con el partido comunista. Cuando nosotros vayamos, mañana, a las fábricas, para discutir con los obreros, el P.C. no nos podrá echar tan fácilmente.

Es significativo que haya sido la C.G.T., que haya sido el mismo Séguy quien telefonó primero a la U.N.E.F. para proponer una manifestación común. El tenía información, sin duda, sobre el estado de ánimo de la base y se dio cuenta de que los sindicatos no podían dejarse desbordar completamente por la acción estudiantil. El P.C. se vio obligado, ahora que los obreros soportaban problemas terribles, que la desocupación se agravaba, a lanzar la orden de huelga general, sin preaviso, al remolque de un movimiento estudiantil. No pudieron hacer otra cosa, pero estaban terriblemente irritados.

Todo el mundo nos pregunta sobre nuestras relaciones con los grupos políticos, los sindicatos, los partidos. Es muy simple: unidad completa en la acción, más allá de toda divergencia, con todos aquellos que estén listos a combatir con nosotros. Los partidos y los sindicatos son los que tienen que asumir, entonces, sus responsabilidades. Si ellos se incorporan a nuestra lucha, tanto mejor. Pero nosotros no vamos a incorporarnos a ningún grupo político, cualquiera que sea. Adherirnos al P.C., por ejemplo, sería absurdo, ya que nos "recuperarían" muy pronto. Nosotros no vamos a ponernos a proclamar de pronto que el P.C. ha estado siempre en la posición justa y que ha sido el único en sostener nuestras reivindicaciones. Nadie lo comprendería y nadie nos seguiría. Ya que el P.C. ha tenido una actitud vergonzosa frente a nosotros. Los más agresivos hacia ellos, estas últimas semanas, estos últimos meses, no fueron los militantes de esos "grupúsculos" como han dicho, que hoy día están muy acostumbrados a lo que ellos llaman las "traiciones" del P.C., sino los jóvenes que descubrieron la política, que se formaban en la acción, y a quienes indignaba la actitud del P.C. Yo he visto a jóvenes obreros desolados por lo que leían en "L'Humanité". Al mismo tiempo, hay quienes continúan esperando con una gran ingenuidad: en la noche del viernes, corrió el rumor de que el Partido había enviado 20.000 obreros de las barricadas para sumarse a los estudiantes y tomar por sorpresa a la policía. Y hubo quien lo creyó.

Madrugada en Gay-Lussac.



Les syndicats sont des bordels. L'UNEF est une putain.





Manifestación del 29 de mayo 68. Se juró el mayo.

Una herida interior

El conflicto del Vietnam, volviendo a él, ha contribuido, por lo demás, a hacer visibles las contradicciones de la posición del P.C. Por una parte, el Partido llama a sostener a un pueblo revolucionario que lucha por cambiar radicalmente —en Vietnam del Sur— las estructuras de su sociedad; por otra parte, en Francia sólo promueve vagas reformas y no llama a ninguna acción. Las consignas del Partido no tienen, pues, ningún peso sobre los jóvenes, y la mejor prueba son los dolores de cabeza que el P.C. tiene, desde hace mucho tiempo, con sus Juventudes comunistas.

Muchos nos dicen ahora: ustedes obtuvieron resultados, es verdad, pero les costó centenares de heridos y quizás —se terminará por saberlo— muchos muertos. ¿No significa esto pagar un precio muy alto por sus éxitos? Yo les respondo: no somos nosotros quienes estábamos en posición de decidir si habría heridos y muertos o no. Es el poder. Nosotros mismos fuimos tomados por sorpresa por la increíble imbecilidad de las autoridades. No habíamos previsto ninguna demostración de fuerza para la primavera. Según nuestros análisis, todo debía desarrollarse el próximo año lectivo. Hasta ese momento, había una situación objetiva —falta de aulas y maestros, desorganización e ineficacia de la enseñanza— que empujarían a los estudiantes a la violencia ya que habían podido comprobar, el año anterior, que las huelgas y las protestas pacíficas no servían de nada. La crisis tuvo lugar antes porque el poder mismo la desencadenó.

Y, una vez iniciada la marcha, nos vimos obligados a continuar.

No hubo nadie, en el movimiento estudiantil, que deseara la jornada del viernes 3 de mayo, cuando la policía invadió la Sorbona. Pero sucedió que los estudiantes, por sí mismos, sin consignas, hicieron frente y combatieron. A partir de ese momento era imposible dar marcha atrás sin causar la impresión de desautorizar a aquellos que en lugar de huir habían aceptado el enfrentamiento.

No son los responsables del movimiento quienes decidieron la violencia; son los estudiantes que, espontáneamente, eligieron resistir. Después de eso, era inconcebible que los dirigentes dijeran: "Atención, nos retiramos del juego, esto se pone muy peligroso". El gobierno habría dicho: "Ustedes ven, hasta los dirigentes de extrema izquierda se desentienden de los grupos de exaltados que han actuado el 3 de mayo".

Los días que siguieron, desde luego, hubo todavía más heridos, hubo escenas horribles. ¿Pero de qué manera nos podemos considerar responsables? Es el sistema el que es violento, la sociedad misma es violenta. Sí, nuestra resistencia a la violencia del poder —ya que es él, después de todo, el que envió contra nosotros sus policías, armados de garrotes y granadas— provocó muchos heridos. Muchos jóvenes han recibido heridas físicas. Pero los jóvenes obreros, de quienes hablé hace un momento, esos de la barricada de la calle Le Goff, ellos tienen una herida interior quizá mucho más grave. La hipocresía burguesa consiste en decir: mejor seguir perpetuando las heridas interiores, que no se ven, que arriesgarse a hacer correr la sangre. Por mi parte, no pienso así. De todos modos, no se nos dejó la elección a nosotros.

(Documentos sobre el Mayo Francés. Selección Pepe Ribas)

Causas de la rebelión

No es por placer que los estudiantes se enfrentan a los guardias móviles, pertrechados y armados hasta los dientes.

No es por placer que, a la hora de los exámenes, los estudiantes responden a la violencia policial. Nunca es por placer que se lucha contra alguien más fuerte que uno.

Durante años los estudiantes protestaron contra las medidas autoritarias que el gobierno quiso imponerles. Han protestado, en calma, contra la reforma Fouchet, contra las medidas Peyrefitte. En calma, pero también, en medio de la indiferencia general; durante años el poder ignoró sus protestas como ha ignorado las de los obreros. Durante años esta protesta fue en vano y no tuvo eco.

Hoy, los estudiantes resisten.

Su único crimen es el de rechazar a una Universidad cuyo único objetivo es el de formar los patrones de mañana y los instrumentos dóciles de la economía. Su único crimen es el de rechazar un sistema social autoritario y jerárquico que silencia toda oposición radical; es el de negarse a ser los sirvientes de ese sistema.

Ese único crimen lo pagan con los garrotazos y la prisión

Si los estudiantes de universidades y liceos se han movilizado, si han hecho frente a la represión, es porque quieren defenderse de la represión policial y del poder burgués; los estudiantes toman una posición de *legítima defensa*.

Se pretende hacer creer que se trata sólo de una batahola provocada por un puñado de agitadores aislados que, por supuesto, vienen de Nanterre: es de Nanterre de donde vienen todos los males. El recurso al *nanterroismo* no explica nada. El gobierno se conforma con bien poca cosa, pues los "revoltosos" de Nanterre no están, no estuvieron nunca aislados. Como explicar de otro modo, que en toda Europa los estudiantes se levanten. A un malestar común, corresponden causas comunes.

Para detener la rebelión estudiantil, no será suficiente con decapitar a Nanterre: lo que nace hoy en París no conoce fronteras. En Berlín, miles de estudiantes han hecho tambalear un Estado fuerte y reaccionario. La S.D.S. también estaba sólo constituida por un pequeño puñado de agitadores: hoy representa el único gran movimiento de oposición a la fascistización de Alemania occidental.

En Italia miles de estudiantes impusieron su derecho a cuestionar el sistema social. A una represión violenta respondieron con manifestaciones todavía más violentas que las del viernes pasado. En España, en Inglaterra, en Brasil, en Lovaina, por toda Europa y en todo el mundo los estudiantes se enfrentan en la calle a las fuerzas del orden burgués. En todas partes, como en París, la violencia de la represión ha demostrado que los gobiernos temen esos movimientos, frágiles en apariencia pero que por todas partes comienzan a quebrantar el orden existente. Las campañas de la prensa han tratado de aislar, de desacreditar a esos movimientos: si las revueltas estudiantiles ocupan la primera plana de los diarios, no se debe a la sensi-

¿POR QUE LUCHAMOS?

bilidad particular de los periodistas. Por el contrario, sólo se busca proporcionar la campaña de odio hacia ese peligro potencial que amenaza al orden social.

Un mismo combate

En París, en Nanterre no luchan solos, no luchan (para ellos solos. En Alemania, el 1.º de mayo, decenas de miles de estudiantes y obreros se encontraron *juntos* a iniciativa de la S.D.S., en la primera manifestación anticapitalista que Berlín conoció después del nazismo. El "puñado de agitadores" se convirtió en movimiento de masas. Aquellos que luchan contra la Universidad capitalista se encontraron al lado de aquellos que luchan contra la explotación capitalista.

En Francia, nosotros sabemos bien que nuestro combate no ha hecho más que comenzar; nosotros sabemos que la juventud es sensible a la crisis capitalista, a la crisis del imperialismo que oprime al Vietnam, a la América Latina, a todo el Tercer Mundo. En Redon, en Caen, los jóvenes obreros se han revelado violentamente, más violentamente que nosotros. Eso, la prensa que nos ataca hoy lo ha silenciado. A pesar del gobierno, a pesar del silencio y las manipulaciones de una prensa a su servicio, nuestras luchas convergen con las de ellos.

Hoy, los estudiantes toman conciencia de lo que se quiere formar con ellos: los cuadros del sistema económico existente, pagados para hacerlo funcionar mejor. Su lucha concierne a todos los trabajadores, ya que es la misma lucha: se niegan a llegar a ser profesores al servicio de

una enseñanza que selecciona a los hijos de la burguesía y elimina a los otros; se niegan a llegar a ser sociólogos fabricantes de slogans para las campañas electorales del gobierno, psicólogos encargados de hacer "funcionar" los "equipos de obreros" según los mejores intereses del patrón; cuadros encargados de aplicar contra los trabajadores un sistema al que ellos mismos están sometidos.

La juventud estudiantil, obrera, rechaza el futuro que le ofrece la sociedad actual, rechaza la desocupación cada vez más amenazante, rechaza la Universidad de hoy que sólo le brinda una formación "ultraespecializada", carente de valor que, bajo el pretexto de "selección", reserva el saber a los hijos de la burguesía; que es sólo un instrumento de represión contra todas las ideas no conformes con los intereses de la clase dominante.

Cuando ella se rebela con violencia, tiene conciencia de que hace más evidente y más neto ese rechazo; tiene conciencia de que su lucha sólo tiene perspectivas si los obreros comprenden su sentido y la hacen suya. Es por eso que hoy, nosotros continuamos; es por eso que nos dirigimos a usted.

¿DE QUE CAOS SE TRATA?

Los ferroviarios y los campesinos se han puesto de acuerdo para enviar patatas que serán distribuidas gratuitamente en la Estación St. Lazare.

En Nantes y St. Nazaire, los Comités de Huelga sustituyen a la administración: Sobre la marcha, aparecen nuevos "inspectores": son los huelguistas que controlan los precios;

las mujeres de los huelguistas establecieron la distribución de verduras directamente del productor al consumidor;

los surtidores de gasolina han sido requisados y la gasolina distribuida bajo control de los huelguistas;

el Supermercado está ocupado y los almacenes exhiben estos carteles: "Aquí, los precios son verificados por el Comité de Huelga".

El gobierno pretende hacer cundir el pánico ante la huelga, denunciando el "caos". Pero al pasar de la *Huelga Pasiva a la Huelga Activa*, los trabajadores han demostrado que pueden to-

mar en sus manos y organizar ellos mismos los servicios públicos, sociales y los medios de producción, es decir, hacer funcionar sin patrón ni explotador de ninguna clase la máquina económica del país al servicio de los trabajadores.

Comité de Acción del
"IV Arrondissement"

¡VUESTRA LUCHA ES LA NUESTRA!

Nosotros ocupamos las facultades, vosotros ocupáis las fábricas. ¿No combatimos unos y otros por lo mismo?

Hay un 10% de hijos de obreros en la enseñanza superior. ¿Nuestra lucha busca que haya una mayor cantidad, una reforma democrática de la Universidad? Eso sería bueno, pero no es lo más importante. Esos hijos de obreros llegarán a ser estudiantes como los otros. Que un hijo de obrero pueda llegar a ser gerente, no está en nuestro programa. Queremos suprimir la separación que existe entre trabajadores y obreros dirigentes.

Hay estudiantes que a la salida de la Universidad no encuentran empleo. ¿Acaso luchamos para que lo encuentren, por una buena política del empleo de los diplomados? Eso estaría bien, pero no es lo esencial. Esos diplomados en psicología o sociología llegan a ser los seleccionadores, los psicotécnicos, los orientadores que tratarán de mejorar vuestras condiciones de trabajo; los diplomados en matemáticas llegarán a ser los ingenieros que ponen a punto las máquinas más productivas y más insoportables para ustedes. ¿Por qué nosotros, estudiantes, hijos de la burguesía, criticamos la sociedad capitalista? Para un hijo de obrero, llegar a ser estudiante significa salir de su clase. Para un hijo de burgués, es quizás la ocasión para conocer la verdadera naturaleza de su clase, de interrogarse sobre la función social a la que se le destina, sobre la organización de la sociedad, sobre el papel que vosotros desempeñáis. Nos negamos a ser los eruditos amputados de la realidad social. Nos negamos a ser utilizados en provecho de la clase dirigente. Queremos suprimir la separación entre trabajo de ejecución y trabajo intelectual y de organización. Queremos construir una sociedad sin clases; el sentido de vuestra lucha es el mismo.

Vosotros reivindicáis el salario mínimo de 1.000 francos en la región parisina, el retiro a los 60 años, la semana de 40 horas pagada como de 48 horas. Son viejas y justas reivindicaciones. Parecen por lo tanto no tener conexión con nuestros objetivos. Pero en realidad vosotros tomáis las fábricas, a los patrones como rehenes, hacéis huelga sin preaviso. Esas formas de lucha han sido posibles por las múltiples acciones mantenidas con perseverancia en las fábricas y también gracias al reciente combate de los estudiantes.

Estas luchas son más radicales que nuestras legítimas reivindicaciones porque no buscan sólo una mejora en las condiciones de los trabajadores dentro del sistema capitalista, implican la destrucción de ese sistema. Son políticas en el verdadero sentido de la palabra: vosotros no lucháis para que sea cambiado el Primer Ministro, sino para que el patrón no tenga ya más poder ni en la fábrica ni en la sociedad. La forma de lucha que adoptáis, nos ofrece a nosotros, estudiantes, el ejemplo de la actividad realmente socialista: la apropiación de los medios de producción y la facultad de decisión para los obreros.

Vuestra lucha y nuestra lucha son convergentes. Es necesario destruir todo lo que aísla a unos de otros (las costumbres, los diarios, etc.). Es necesario establecer la coordinación entre las fábricas y las facultades ocupadas.

¡Viva la unificación de nuestras luchas!

Todos a la manifestación en la Estación de Lyon, hoy 24 de Mayo.

Movimiento 22 de Marzo.



Manifestación de los agregados / 11 de mayo 68.

Joblanc

N.º 33 MAYO 1978. 75 PTAS.



MAYO

CARCEL Y COMUNAS. JOGLARS: EL CASO POR DENTRO. LA ITALIA DE VERDI. ENTREVISTA AL POLLO URBANO. PUNK VALENCIANO

ARTE

BIOPSIA A AGUSTIN RUEDA. EL HUEVO CONTRA EL MUERMO. LA CARTA QUE TU PARISTE

LA DESACRALIZACION DE LA ORTODOXIA

Los amigos de AJOBLANCO me han pedido que escriba algo sobre Mayo 68. Al parecer, Cohn-Bendit no ha podido hacerlo para este número de mayo 78. Pese a no ser partidario de conmemoración alguna, no he querido desaprovechar esta ocasión para tomar nuevamente la palabra (Tomemos la palabra, que decían los muros de entonces), para decir algo sobre la crisis del movimiento revolucionario español e internacional.

Más allá de los slogans *seamos realistas, pidamos lo imposible*, etc., y de los recuerdos (en ese entonces, yo estaba preso en Bélgica), los acontecimientos de Mayo 68 (como las ineptas conmemoraciones que se preparan) prueban —a mi modo de ver— lo que fue esa ruptura histórico-dialéctica abortada: una formidable fiesta de la irreverencia juvenil frente a las ortodoxias y al orden. Pero sólo eso: fiesta... Porque el largo proceso de desacralización de las ortodoxias comenzó antes de Mayo 68 y ha proseguido —con altos y bajos— desde entonces hasta nuestros días. Y proseguirá, sin duda, aún por mucho tiempo...

Digamos, para los que no vivieron aquel periodo que los síntomas que anunciaban la *explosión* de la revuelta juvenil eran numerosos y significativos. Que al igual que en los Estados Unidos y en América latina, donde la juventud animaba el combate contra la agresión imperialista americana, en Europa se había también generalizado esta generosa y solidaria predisposición combativa en el seno de los grupos juveniles disidentes de las formaciones de la izquierda clásica. Que, en efecto, el activismo revolucionario

anarquista había contribuido a sensibilizar estos grupos con sus acciones de solidaridad revolucionaria internacional, poniendo en evidencia los estrechos límites del *internacionalismo proletario* practicado por los partidos y las organizaciones *de la clase obrera, en el caso de la oposición a la guerra en el Vietnam*.

Digamos —además— que las complicidades en los crímenes que se cometían en uno y otro campo eran de tal orden que, necesariamente, la dialéctica del orden, impuesta a los pueblos por las burocracias democráticas y comunistas, tenía que conducir a la crítica del poder autoritario en general.

Por ello, desde los primeros momentos, la insurgencia estudiantil denuncia los fundamentos del sistema autoritario. Antes de Mayo 68, en Berkeley, sede de la más importante universidad americana y, para muchos, cuna de la *contestación* estudiantil, los estudiantes afirmaban ya claramente su oposición total al sistema, a la *máquina*:

Ha llegado el momento en que el funcionamiento de la máquina se ha hecho tan odioso y repulsivo, que ya no cabe colaborar con ella,

ni siquiera tácticamente. Tenemos que abalanzarnos sobre los engranajes, las ruedas, las palancas, los mecanismos todos de la máquina y hacer que se detenga. Y estamos obligados a decirles a la gente que la mueve, que, si queremos ser libres, tenemos que impedir que siga funcionando.

Pero esta oposición al sistema autoritario, a la *máquina*, iba más lejos. No sólo se denuncia a la gente que la mueve, a las instituciones que constituyen los pilares del sistema de opresión y de agresión capitalista (privado o de Estado), sino que esta vez se comienza a ir más lejos: se denuncia a las propias fuerzas que para combatirlo se han institucionalizado, a los partidos y a las organizaciones revolucionarias que han sacrificado la revolución a la legalidad, que se han convertido en fin en lugar de ser un medio.

Antes de Mayo 68, en mayo de 67, el *grupo libertario de Menilmontant* (situacionista), que había abandonado la Federación anarquista francesa y que nutriría después el Movimiento 22 de Marzo, comenzaba su manifiesto *por una internacional anarquista* como si-
gue:



La revolución ha muerto. Viva la revolución.

La revolución ha muerto; ha abandonado el vivir y lo real para hacerse historia. La revolución ha muerto y es la vida misma la que se va. De la imagen propuesta por la mentira permanente, ya sea de esencia burguesa o burocrática, se reclaman a un grado más o menos disimulado, los movimientos revolucionarios oficiales. Cualquiera que sea la ideología a su servicio, en ninguna parte los profesionales de la revolución no consideran la crítica integral de esta ideología por su misma supresión; cualquiera que sea el pasado a su servicio,

en ninguna parte no se efectúa la puesta en juego de este pasado por su crítica. Así, hubo una historia, pero no hay más. Por todas partes en donde se contesta el viejo mundo, las mismas fuerzas que lo contestan no se han liberado de lo que de golpe las conduce a la contrarrevolución: la aceptación de un poder separado, fundado sobre las ideas o sobre la apropiación que algunos se hacen de la revolución misma.

Así, paralelamente a la radicalización de la acción revolucionaria, fueron impugnadas las doctrinas y ridicu-

lizados los dogmas revolucionarios que habían conducido a los partidos y a las organizaciones —que debían hacer la revolución— a institucionalizarse e integrarse: consolidando el sistema y enterrando la revolución.

Pero, para comprender el alcance y la significación profunda de este desbordamiento de inquietudes y ansias libertarias (Sartre ha definido Mayo 68 como un movimiento, esencialmente, *antijerárquico* y *libertario*, de una generación hastiada de obedecer y consumir, es necesario tener en cuenta que la impugnación no se limitaba al simple campo de la praxis de la ideología. La impugnación era, en principio, ética; consecuencia entre la teoría y la práctica, entre los medios y los fines. Pero, lo esencial de la impugnación, lo que ha quedado de fundamental para la formulación de un nuevo proyecto revolucionario (si el proyecto es todavía necesario), es que el sufijo en ismo no tiene nada de inocente, inclusive en el caso del anarquismo. Que una doctrina es el comienzo y el fin de un Sistema, de una Iglesia, de un Estado. Que una ideología, por libertaria que se pretenda, implica una ortodoxia y que ésta exige la fidelidad, la sumisión. Que separar el *órgano* de su función bajo la forma de un *aparato*, que no tiene otra función que la de reproducirse en él mismo, es transformar el medio en su propio fin, convertir el partido o la organización en el objetivo supremo en vez de serlo la revolución. Que cuando los partidos y las organizaciones se toman por sujeto de la historia acaban inevitablemente tomándose por su propio fin. Y que esta sustitución del medio por el fin es la que engendra la autoconservación al infinito, el inmovilismo, la ilusión de suficiencia y la suficiencia de una ilusión; en otras palabras: el sectarismo.

Los jóvenes libertarios españoles, que, desde la *reunificación* de la CNT en 1961, venían luchando contra la gerontocracia que en el exilio regentaba los cargos de representación *orgánica* (cargos remunerados), sabían de lo que era capaz este sectarismo, y hasta dónde puede conducir —inclusive en los medios libertarios— esta sustitución del fin por el medio:

De todo lo que se hace y se dice en contra de un Secretariado Intercontinental, no es el SI finalmente el perjudicado, sino toda la Confederación Nacional del Trabajo, todo el pueblo español. (De un informe de gestión del SI de Toulouse).

Y no creáis que esta forma estaliniana de autodefensa de los comités superiores (el secretario general es el partido y el partido es la revolución) era algo accidental o un carácter privativo del exilio. Es verdad que la clandestinidad da otro talante a la vida *orgánica*, pero en lo fundamental esa concepción de la *organización* se mantenía en los reducidos grupos de notables, dependientes en lo esencial de la gerontocracia exiliada, que en España eran los propietarios de la vida *orgánica*.

No es de extrañar, pues, la reacción de la juventud de aquella época. Como la de ahora frente a los que, incapaces de salir a la calle para respirar la vida y vivir con ella, se cantonan en el fetichismo de las siglas y se refugian nuevamente en la vida *orgánica*, sintiéndose —además— los propietarios o legatarios de la *organización*.

Lo que la juventud libertaria denunciaba no era, pues, solamente el inmovilismo exiliado, sino fundamentalmente la degeneración ideológica y revolucionaria que iba mediatizando el movimiento libertario. Tanto el español, como el francés, etc. Por eso su crítica era sin contemplación alguna, a la altura de su toma de conciencia de la impostura y el renunciamiento:

Lejos de ser la negación modernizada del viejo mundo, el fantasma revolucionario anarquista le sirve de buena conciencia, participa de la recuperación. La ilusoria participación no hace más que reforzar la imposibilidad de una participación real. Al reducir la vida a la ilusión, la imagen desorientada encuentra su justificación en un porvenir-pasado de la cultura. La permanente referencia, en los medios anarquistas, a este porvenir pasado, busca a evitar el depasamiento de la cultura. Ahora bien, la cultura, dentro de lo que ella tiene de confundente al nivel de ella misma, no puede ser resuelta más que desviándola a fines subversivos. El movimiento anarquista internacional se encuentra actualmente privado de vida porque participa directamente de la cultura y no de la revolución.

De ahí que el grito de esta juventud: *La revolución ha muerto. Viva la revolución*, no fuese un grito de desespero, sino la voluntad de rechazar las viejas modalidades revolucionarias, falsificadas por el poder y la ortodoxia, para que las fuerzas vivas encontraran nuevamente su conciencia.



Una oposición total al sistema, a la «máquina».

El interés y la eficacia de este largo proceso de impugnación de la ortodoxia y del *imprevisto* resurgir de las aspiraciones antijerárquicas y libertarias, puesto en evidencia por el Mayo 68 francés, estriba —precisamente— más en sus repercusiones posteriores que en los resultados inmediatos o en las particularidades de los acontecimientos mismos.

Poco a poco, en estos diez años que nos separan ya de Mayo 68, se ha ido comprobando que el grito: *El anarquismo ha muerto. Viva la anarquía*, era portador de una exigencia prometedora: en el sentido de afirmar la primacía de la revolución sobre los medios (las ideologías, los partidos, las organizaciones, los aparatos) para realizarla. Que la desacralización de la ortodoxia ha ido conduciendo, a todos los niveles de la militancia revolucionaria, a la

puesta en causa de la utopía autoritaria, a la condena del totalitarismo (socialista u otro), al antiestatismo. Es decir: a la puesta en guardia contra todas las tentaciones autoritarias racionales o irracionales.

Pese a lo que hay o pueda haber de demagógico y recuperativo en los discursos y en las profesiones de fe de todos los que, desde los puestos de dirección de los partidos y las organizaciones, hoy se pretenden demócratas antes que nada, es un hecho incontrovertible que las masas y los individuos soportan mal el dirigismo, la manipulación y el ser considerados como simples instrumentos de una política que no han decidido. La disidencia está cada vez más al día, y se le reconocen a Mayo 68 sus virtualidades revolucionarias. Leed si no, estos últimos días, al historiador comunista francés



Elleinstein, y os sorprenderéis de los alcances de esta desacralización de la ortodoxia:

Nosotros no hemos querido ver en los acontecimientos de Mayo 68 más que el izquierdismo político y tenemos razón en combatirlo. Pero el resto —la lucha contra la burocracia y el rol cada vez más dominador del Estado, la autogestión, el feminismo, las relaciones jerárquicas en las empresas, los problemas de la sociedad urbana— no lo hemos desestimado durante demasiado tiempo? Y si comenzamos a tomarlo en cuenta, ¿no es de una manera demasiado superficial?

Mayo 68 no fue una revolución. Es verdad. Pero a diferencia de las revoluciones históricas triunfantes o fracasadas, de las que no queda nada aparte de un poder cada vez más totalitario en manos de nuevas castas, de la explosión *antijerárquica y libertaria* de Mayo 68 (inclusive como ruptura abortada) queda algo de una importancia capital para el porvenir de la revolución: la aceleración del proceso desacralizador de la ortodoxia y la aspiración a ser los protagonistas lúcidos de nuestras propias existencias.

Octavio Alberola

Se impugnó a quienes
fossilizaron la
revolución:
Partidos y Organizaciones.



En todos los
kioscos desde
el 23 de abril



**LINTERNA
LITERARIA**

Un extra increíble
con cuentos,
narraciones,
poesías...

La literatura vista
por nosotros
mismos...

La auténtica
literatura sin
cenáculos ni
capillitas.

Reserva tu ejemplar
ahora mismo.
¡SE AGOTAN!

Joblanc

N.º 34 JUNIO 1978 75 PTAS.

SEXO
AL
VIENTO

POR UNA MILI VOLUNTARIA ● DANZA Y
CIBELES FORD: POBRECITOS PROLETARIOS ●
DESOBEDIENCIA CIVIL Y LUCHAS
AUTONOMAS ● RAMONCIN-PAU RIBA ● LOS
NUEVOS PAYASOS ● JORDI LIQVET.

En ese Mayo que todas las revistillas del país hemos evocado y las grandes potencias informativas integrado, los autónomos no se han quedado en palabrerías. La acción volvió de nuevo a pisar la calle.

MAYO: CONMEMORACION Y PRIMAVERA

El mes de mayo, como todo el mundo puede comprobar, parece ser un período de tiempo en el que se acumula cierta oportunidad conmemorativa. En mayo, efectivamente, encuentra puntual acogida la gloriosa conmemoración del Día del Trabajo y la cada día más acrecentada **rememoración** de la primavera. Mayo es también, y tradicionalmente, el mes de la Virgen, de las flores, y de las primeras comuniones. Y las bodas. Y este año nos cayó, también, para más tomate, el décimo aniversario de aquel Mayo del 68 que tanto ha dado en habladurías y contradicciones de toda índole.

La conmemoración, la puesta en recuerdo y símbolo de hechos transcurridos, quizá sea una de las fórmulas más sutiles con que el Estado neutraliza lo que no le conviene. Se le da a algo o a alguien una medalla, y asunto concluido. Toda conmemoración mediatiza el encaramiento directo con los hechos festejados. Valgan, si más no, las procesiones rituales del uno de mayo y el despliegue en torno al 68.

Pero ahí tenemos unas fotografías recientes, calentitas, del retorno a aquellas aspiraciones libertarias derruidas por la autoridad y la mediación. Son imágenes del uno de mayo francés. Esto, muchacho, es París, por más que no asome la torre Eiffel.

Le Monde, siempre tan medido él, califica estas algaradas de los autóno-



mos por un lado y los policías de la C.R.S. en el contrario —burlados previamente los Servicios de Orden de los Sindicatos— como el **mayor desorden acaecido desde el Mayo del 68 en París**. Ochenta y tres vitrinas pulverizadas, coches volcados, agentes heridos, detenciones y barricadas dieron colorido al festejo autónomo dentro de la manifestación sindical. Le Monde titula: **Los autónomos desnaturalizan la manifestación sindical**. Qué bien, ¿no? Porque aquello, como todas, era un entierro. Este enfrentamiento de los grupos autónomos con los siempre ordenados responsables sindicalistas franceses, su insumisión, irreverencia y el

delatarlos como amancebados con la ortodoxia estatal, tal vez supere el simple recuerdo de aquella desenfadada insumisión del Mayo del 68. Cosa reducida, verás, pero un buen ejercicio de negación a las perfectas y profundas teorías revolucionarias que todo Estado que se precie ahora exhibe.

Tal vez podamos, algún Mayo, dejar de entonar con Baudelaire aquello de:

«La primavera adorable ha
perdido su aroma,
y me devora el tiempo minuto
a minuto
como la nieve inmersa a un
cuerpo ya rígido.»



GUERRA A LOS LENTES!!



**NO MAS MIOPE
PRESBITAS
NI VISTAS DÉBILES**

SUMARIO
N.º 1-Abril

CINE ESPAÑOL, sociedad
anónima
Notas sobre **LUIS BUÑUEL**
TEORIA DEL CINE (Mesa
redonda con Christian Metz y
otros)
DOSSIER: CINE Y
EROTISMO

N.º 2-Mayo

LA LIBERTAD DE
CONTRATACION EN EL
CINE ESPAÑOL
ACTOR- RIMMEL,
ACTOR-TORNILLO
SURREALISMO Y RELATO
DOSSIER: CINE DE AUTOR
(Resnais, Bertolucci,
Bellocchio, Ferreri, Liliana
Cavani...)

LEA

LA MIRADA
textos sobre cine

LA MIRADA
textos sobre cine

LA MIRADA
textos sobre cine

C/ Industria 218. 3.º Tel. 256 19 59
BARCELONA-26

P.A.P. 150 ptas

n°52

febrero 1980

100
ptas.

Gijoblanco

LEY DE AUTONOMIA UNIVERSITARIA

CARTA DE
NEGRI
DESDE LA
CARCEL

¡BANG!

Entrevista con **GARCIA CALVO**

ANDALUCES en BARCELONA

CAMARADA
HEROINA

La muerte de un ex-mayo 68

RUDI DUTSCHKE

namiento cotidiano de una Universidad en la que los cátedros tienen un cargo seguro que les permite atender sus asuntos privados. Unos son alcaldes, otros industriales, consejeros de bancos, y otros en fin, no hacen absolutamente nada. El replanteamiento diario de una Universidad en la que el estudiante tiene un simple papel receptivo y pasivo, con la obligación de perder el día y aceptar unos ritos académicos vacíos como son las lecciones, seminarios, laboratorios (¡?) y exámenes.

El que ocurra una cosa u otra depende del rumbo que siga el movimiento estudiantil. Si seguimos por lo empezado, si le echamos iniciativa a la cosa desarrollando nuevas formas organizativas y de coordinación, si somos creativos en las formas de lucha, ejercitando directamente la democracia, ejecutando nuestras decisiones sin esperar a que ningún espíritu fantasmagórico nos otorgue su gracia, manteniendo la independencia del movimiento como patrimonio exclusivo de los estudiantes, qué duda cabe que pondremos la Universidad patas arriba.

Lo que pasa es que las palancas del sistema (y no nos referimos solo a la derecha) temen que esto tome cuerpo en la Universidad y se convierta en un enemigo peligroso. Que el cáncer de la rebeldía contagie a toda la juventud y a otra gente marginada y hastiada de esperar el maná parlamentario que nunca llega. Estas fuerzas están poniéndose en tensión para evitar que llegue a ocurrir, quieren poner a toda costa corsés al movimiento, burocratizar sus estructuras. Conducir las asambleas hacia discusiones en torno a una alternativa articulada a la Ley de Autonomía Universitaria, para que en vez de discutir y decidir el cómo ir rompiendo esto, nos perdamos poniéndonos de acuerdo sobre el alternativo y cojo párrafo sexto del artículo 3º de una ley que es y sería el copón. Meternos a repartir la piel del oso antes de cazarlo.

Saben, que si no lo logran, esta Universidad se les va a despedazar y sobre sus cenizas levantaremos una nueva. En cambio, si logran que esta huelga no sea de lucha y participación masiva, limitándose a una prolongación de las vacaciones, como mucho, harán en la Ley de Autonomía Universitaria unos cambios secundarios para que nada cambie, rebajando miserablemente las tasas, dejando que un par de estudiantes participen en los claustros... O sea: rebajas de enero para los estudiantes en los almacenes "Parlamento".

Algunas semanas después de la muerte de Rudi Dutschke tres profesores universitarios (José María Vidal Villa, Paco Fernández Buey y Bernart Muniesa) participaron a petición de un grupo de estudiantes en un acto que tuvo bastante de homenaje postumo para el que fuera una de las figuras más importantes del movimiento estudiantil de los sesenta. Para los jóvenes estudiantes de entonces, aquella década transcurría entre dos ejes; el primero externo a ellos y representado por una situación internacional que era observada con atención y que generaba corrientes de pensamiento y etiquetas ideológicas. Es la hora de los nuevos trotskistas, pro-chinos, neomarxistas, guevaristas y tercermundistas, desgajados todos ellos de los partidos de la izquierda clásica y, fuertemente influenciados por la Revolución cultural china, la Revolución cubana y la guerra de Vietnam.

El segundo es un eje interno que partiendo de una falta de credibilidad general en el sistema democrático y en sus instituciones políticas se traduce en el interior de las facultades como un rechazo frontal de las instituciones culturales académicas. En Alemania el movimiento tiene caracteres propios que lo diferencian del francés; es el mejor preparado teóricamente y el más consciente de la función social del estudiante, las aportaciones teóricas de Dutschke contribuirán a ello en buena medida. En Dutschke coincide una formación marxista sólida fuertemente influida por Lukács y Korsch con una peculiar atención por los movimientos sociales nuevos entre los que destaca el movimiento ecologista que según él está llamado a jugar un papel importante en el futuro. Partiendo de un replanteamiento crítico de la teoría de Marx se preocupa por la articulación de un nuevo movimiento global e integrador, compuesto por todo aquello que contenga una potenciali-



dad transformadora, apoyándose en la Escuela de Frankfurt resalta el papel de "las masas obreras y campesinas del tercer mundo" sin olvidar su relación con el movimiento revolucionario de los países desarrollados, preocupación expresada en su elaboración teórica más importante desde 1966: "Las contradicciones del Capitalismo tardío, los Estudiantes autoritarios y su relación con la problemática del tercer mundo". Sin ser leninista discute con Lenin algunos puntos de su teoría sobre el Partido ("Qué hacer") y su noción del imperialismo criticándole el no valorar la recomposición del proletariado industrial como clase. La falta de visión sobre esta recomposición, —uno de cuyos caracteres es la aparición de

la aristocracia obrera—, es la causa de la pérdida de una concepción globalizadora del movimiento que se tenía hasta 1917-1918.

Además de un marxista brillante que recoge elementos de la tradición libertaria, ("estamos contra la dogmatización del marxismo, el pensamiento marxista debe estar abierto a las nuevas aportaciones", dice), Dutschke contradice la versión de Mariot de que el 68 no es más que una viruela de infancia, su propia trayectoria personal es una excepción dentro del masivo regreso de los estudiantes a su clase de origen tras la derrota de los 60.

Dutschke no es sólo un activista sino también un analista, que ha recibido cuatro grandes influencias: una lectura crítica de Marx, la revalorización de Lukács y el Korsch de "Marxismo y Filosofía", un tercermundismo representado por las tesis de Guevara y el Maoísmo, y finalmente, una corriente amplia que va desde Marcuse hasta Freud. Dutschke es, pues, un intelectual crítico que quizás pueda ser mejor definido por un rasgo de su trayectoria (la honestidad) que por un criterio de tipo ideológico. Un tipo humano poco frecuente, y bien difícil de encontrar sobre todo en esta España postfranquista donde la mayoría de los intelectuales se han vendido por un plato de lentejas contribuyendo al olvido colectivo de tantos horrores, crímenes y privilegios de la Dictadura, hoy todavía impunes.

Rudi Dutschke no sólo no acaba como tantos otros "revolucionarios" de la década: en el papel de teóricos del capitalismo liberal, sino que continua en la brecha de la lucha anticapitalista y antiautoritaria constituyendo el Partido Ecologista alemán (Partido Verde), y apoyando activamente cualquier proyecto de la izquierda radical alemana (como el diario berlinés "Die Tageszeitung") hasta sus últimos días.

Mario Vila

**COMPROMETIDO
Y POLITICO**

ENTREVISTA EN EXCLUSIVA

STING

STEPHEN FREARS

el cine que cabrea a la Thatcher

**LA EUROPA
ALTERNATIVA:
1968-1988**

EL TANGER DE MOHAMED CHUKRI

**VIVIR EN UN BOFILL
BARCELONA EXPORTA BARES
EL NUEVO CABARÉ MADRILEÑO**

CHICOS DE ALQUILER

ALBUM DE VIAJES

1968- 1988 LA EUROPA ALTERNATIVA

por MIQUEL BORRAS

Manifestación antinuclear en el
primer aniversario de Chernobyl.
(Londres, abril de 1987.)

**Me sentenciaron a veinte años de aburrimiento
por intentar cambiar el sistema desde dentro
Ahora he vuelto, he vuelto para recompensarles
Primero conquistaremos Manhattan
Después tomaremos Berlín**

(Leonard Cohen. *First We Take Manhattan*. Del LP *I'm Your Man*.)





Wanted
for
war crimes



KERNGEHAUSE, UNA EXPERIENCIA ALTERNATIVA

En la calle Cuvrystrasse, en Berlín Oeste, nos encontramos con una vieja manzana de edificios, construidos a principios de siglo para albergar talleres manufactureros.

Hoy en día estos edificios forman parte ya del consolidado patrimonio del movimiento de ocupaciones que sacudió Berlín entre 1979 y 1981.

Los actuales ocupantes son «jóvenes» de 18 a 40 años que viven en grupos de tres o cuatro personas por piso, en los que cada uno tiene su propia habitación; pero esto no quita que una de sus grandes aspiraciones sea vivir solidariamente. Aunque cada piso se organiza a su manera, los problemas generales del edificio se solucionan mediante asambleas generales de ocupantes: algo así como una reunión de vecinos pero sin «pater familias».

En los bajos del edificio existen talleres diversos donde trabajan la mayor parte de estos «inquilinos». Sus actividades responden en parte a su filosofía de vida, manteniendo en marcha una carpintería, un gabinete de ingeniería técnica, un taller mecánico, un taller de fontanería y electricidad, una cooperativa de taxistas, una escuela de idiomas, un bar-cafetería, un estudio de grabación y, cómo no, una imprenta. Todos estos talleres defienden la organización autogestionaria del trabajo y procuran adecuar su producción a principios ecológicos y de utilidad social.

Pero estos «colectivos» (siguiendo su propia forma de designación) no son guetos cerrados de experimentación política: por el contrario, fomentan las relaciones laborales externas, promueven fiestas en el vecindario (habitado fundamentalmente por emigrantes), y sus miembros conocen todos los locales nocturnos del barrio y de fuera de él. Puedes encontrar perfectamente en un disco-bar al carpintero de la mañana sin su mono de «currante», vestido con cuero negro ceñido, disfrutando con toda tranquilidad de su tiempo de ocio.

Pero este tipo de iniciativas no son exclusivas de Berlín; por todo el país se pueden encontrar experiencias como ésta. Algunas varían en el tipo de actividades o de componentes, incluso en el tipo de organización, pero en todas se produce el rechazo al sistema de vida tradicional y a la economía competitiva, construyendo sobre la marcha su propia «alternativa social», dando nueva importancia a lo colectivo sin perder la riqueza de lo indivi-

dual e impulsando una transformación global de la sociedad.

Las noticias que nos llegan a través de los medios de comunicación sólo dan cuenta, por lo general, de los enfrentamientos más espectaculares de estos movimientos contra la represión del Estado, que no sólo procede de la derecha social y política sino de todo el sector de la izquierda tradicional.

Precisamente, la característica diferenciadora entre estos movimientos actuales y los de los años 60 en Europa es que estos últimos, a pesar de que también criticaban a la izquierda, mantuvieron siempre la esperanza de que en el último momento los sindicatos y los partidos obreros asumirían la responsabilidad de las transformaciones que se pedían; sin embargo, los nuevos movimientos alternativos recogieron esta experiencia frustrante de una generación aparentemente vencida y sólo confiaron en sus propias posibilidades, considerando en muchas ocasiones a la misma izquierda como la otra cara del mismo sistema que rechazaban.

Y EL 68... ¿QUÉ?

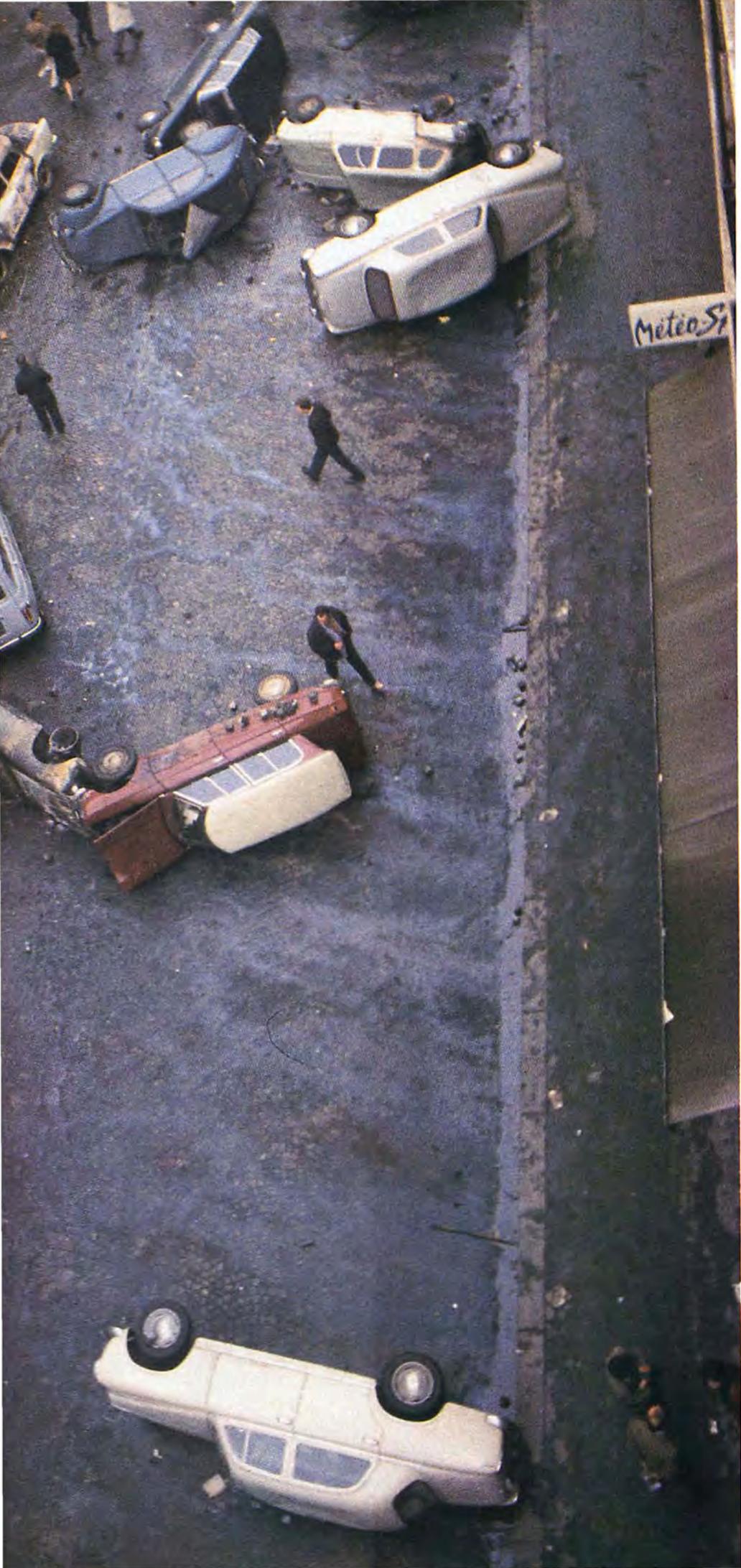
Muchos de los jóvenes que en el 68 lucharon en las calles de París o Berlín, los que ocuparon las universidades y colegios mayores en Inglaterra, en Holanda, en Alemania o en Francia, sufrieron crisis personales y políticas al ver frustradas sus ansias revolucionarias y se vieron empujados a corregir su antigua militancia, iniciando un enrevesado camino hacia la contradicción personal o la integración social, que aún no ha terminado.

Un número significativo se sumó a las filas del abstencionismo electoral, otros fueron reclutados por las formaciones políticas importantes del momento (generalmente es a este sector al que se refieren las críticas negativas de la juventud actual a la generación del 68); otros fueron a parar a movimientos espiritualistas o a prácticas contraculturales, como las drogas, la huida hacia paraísos recónditos o la automarginación.

Algunas de las comunas que se mantuvieron evolucionaron hacia una radicalización política, como, por ejemplo, la comuna «Wieland» de Berlín, que más tarde se convirtió en el «Cuartel General de los Rebeldes del Hachis», cuyos miembros realizaban asaltos sorpresa a patrullas de la policía con «misteriosas» lluvias de piedra, «happenings» delante del ayuntamiento, boicots a actos oficiales, y desbordaban manifestaciones domesticadas por los partidos.

Muchos de los jóvenes que en el 68 lucharon en las calles de París o Berlín, los que ocuparon las universidades y colegios mayores en Inglaterra, en Holanda, en Alemania o en Francia, sufrieron crisis personales y políticas al ver frustradas sus ansias revolucionarias y se vieron empujados a corregir su antigua militancia, iniciando un enrevesado camino hacia la contradicción personal o la integración social, que aún no ha terminado.





Su primera declaración, en Octubre de 1969, decía así:

«EL TIEMPO DE LA DESTRUCCION HA LLEGADO: Desde hace algún tiempo se ha formado en Berlín el «Cuartel General de los Rebeldes del Hachis», decididos a declarar la guerra contra el terror policial y administrativo.»

«Los Rebeldes (...) constituyen la nueva militancia del Underground berlinés. Luchamos contra el esclavismo moderno del neocapitalismo. La libre disposición sobre nuestros cuerpos y la libre elección de nuestras formas de vida forman parte de su lucha. ¡¡Atrévete a luchar, atrévete a vencer!!»

Estas nuevas experiencias en lo cotidiano, la desconfianza en las estructuras políticas tradicionales, el desarrollo de las ideas de participación directa y los debates ideológicos en la práctica, fueron dando forma al conglomerado político que hoy se conoce como «Movimientos Alternativos».

Después de un año de acciones encaminadas a enseñar las múltiples posibilidades de un enfrentamiento abierto y violento, utilizando tantos nombres diferentes como se les ocurrieran y un periódico que llegó a tirar 12.000 ejemplares (se llamaba «883»), algunos de sus componentes viajaron a Jordania, donde aprendieron la utilización de armas y explosivos y conocieron de cerca la lucha del pueblo palestino. A su vuelta provocaron la ruptura del grupo, pues propugnaban la creación de una guerrilla en Berlín aprovechando la base social que habían conseguido los «Rebeldes del Hachis». Esta organización se llamó «Los Tupamaros del Berlín Oeste».

La atención y la solidaridad con Vietnam se estaba disipando y las miradas se dirigían ahora hacia nuevas zonas conflictivas del Tercer Mundo.

Paralelamente aparecieron nuevos grupos de extrema izquierda y también de lucha armada. No todos estos grupos tenían las mismas características ni la misma ideología, pero todos surgían con la misma pretensión: mantener vivas las intenciones frustradas del 68.

Quizá la década del 70 fue la que más rabia demostró, proliferando los grupos armados y los atentados antiimperialistas. Sólo hace falta recordar las acciones contra intereses americanos, bases de la OTAN o empresas relacionadas con industrias de armamento, cometidas por la RAF (o grupo Baader-Meinhof) en Alemania, por Acción Directa en Francia, o por las Brigadas Rojas en Italia.

De todas maneras, aunque estos últimos ejemplos fueron los más difundidos por los

medios de comunicación, hubo también otros «compañeros de viaje» entre los grupos resistentes procedentes de los 60, que, sin tomar una postura tan espectacularmente agresiva, incluyeron en su vida cotidiana los principios políticos que habían defendido. Eran los colectivos de guarderías populares de Alemania —dedicados a crear centros de este tipo para los hijos de familias obreras y, sobre todo, de madres trabajadoras—, los grupos de trabajo cooperativo, los grupos feministas radicales, los profesores atípicos y originales que incorporaban en sus clases los debates políticos iniciados en el 68 y la relación no jerárquica entre profesor y alumno, los colectivos vecinales que intervenían decididamente contra ciertos planes urbanísticos (Francia, Suiza, Alemania), los objetores de conciencia, la oposición a instalaciones militares, nuevos grupos reivindicativos en las fábricas, que desbordaban los marcos de lucha sindical y rechazaban el dirigismo de los sindicatos... En todos ellos se podía ver la intervención de jóvenes activos, pero sobre

todo (y esto era lo nuevo) directamente implicados en estos problemas.

Estas nuevas experiencias en lo cotidiano, la desconfianza en las estructuras políticas tradicionales, el desarrollo de las ideas de participación directa y los debates ideológicos en la práctica fueron dando forma al conglomerado político que hoy se conoce como «Movimientos Alternativos».

NUEVOS MOVIMIENTOS COMO ALTERNATIVA SOCIAL

Desde el concepto de contracultura ha ido evolucionando la idea de una contrasociedad o sociedad paralela. La puesta en práctica de esa sociedad de una forma inmediata en la vida cotidiana, sin esperar cambios globales, pero a la vez provocándolos, es la línea de estos nuevos movimientos de finales de los 70 y principios de los 80.

Naturalmente, en cada país toman connotaciones distintas, dependiendo del mejor o peor resultado de sus diversas acciones. De esta manera, surgen ocupaciones de casas en Londres, Amsterdam, Copenhague, Berlín, Frankfurt, Milán, Roma... Pero donde han conseguido ser una alternativa social —realmente trascendente ha sido en Amsterdam y Berlín, donde las condiciones sociales han hecho que cientos de miles de personas de todas las edades (de 16 a 60 años) hayan defendido en las calles, contra el ejército y la policía, la ocupación y restauración masiva de viviendas. En esas experiencias se han discutido y practicado otras formas de vida, de relaciones personales e ideas políticas, que han dado como resultado lo que ellos llaman áreas de libertad o espacios alternativos.

Por otro lado, en Italia existía desde principios de los 70 toda una corriente marxista crítica que se fue definiendo como «Area de la Autonomía», que propugnaba básicamente la «autogestión de las luchas», es decir, que cada persona o colectivo social pudiera decidir directamente cómo solucionar sus problemas y cuáles eran sus objetivos. Este esquema desbordaba cualquier posible marco sindical o freno político de los grandes partidos a las reivindicaciones sociales. Pero no fue hasta 1977 que estas tendencias políticas impregnaron extensas capas de la población, sobre todo, a la juventud y a los estudiantes.

Los años ochenta han estado marcados por movimientos pacifistas en todos los países europeos. Las multitudinarias manifestaciones, cadenas humanas y bloqueos de tropas han recorrido casi todas las bases militares importantes del continente.

Miembros del Movimiento Pacifista Italiano frente a la base de misiles de Coviso (Sicilia).



Ernesto Bazán, Magnum/Zardoya

En aquel año, un intento de reforma educativa, con tendencia a una mayor selectividad, y unos asaltos fascistas a varias Facultades de la Universidad de Roma, donde se realizaban asambleas, fueron los detonantes que provocaron cinco meses de movilizaciones y enfrentamientos violentos con la policía en las calles de diversas ciudades italianas. Las ocupaciones de Facultades se sucedieron y los radios libres surgieron como herramientas de coordinación de todo este movimiento, e incluso como sistema de comunicación entre barricada y barricada.

Las ideas contra el trabajo asalariado, «la mercancía», la propiedad privada, el industrialismo, se unían a la demanda de mayor calidad de vida, el derecho a la cultura y la posibilidad de disfrutar más y mejor el tiempo de ocio. Las consignas eran significativas: «TRABAJAR TODOS, PERO POQUISIMO» o «CONTRA LA CRISIS, VAYAMOS A ROBAR».

En un texto aparecido en la revista «Atravieso» podía leerse: «A diferencia del 68, en las universidades, la juventud proviene de los barrios, de gran cantidad de casas colectivas y de lugares de trabajo precarios. La condición real de vida de los jóvenes obreros y de los estudiantes, en tanto que fuerza de trabajo intelectual, es hoy la base de una radicalización no ideológica. Somos parados sometidos al trabajo eventual, a la miseria, al tiempo que la clase obrera es cada vez más explotada mediante el aumento de la productividad y de las horas extraordinarias, con la colaboración de los sindicatos».

Estaba claro que estos nuevos estudiantes ya no contaban con la ayuda de la izquierda tradicional, como podía verse en sus escritos, con constantes referencias contrarias a esa izquierda, y también a la derecha. Con la frase «En Chile carros armados, en Italia sindicatos» quedaba sentenciada la opinión que tenían de estas organizaciones. Toda esta agresividad no era sólo literaria; el mismo PC italiano había organizado movilizaciones explícitamente contrarias a los estudiantes y jóvenes trabajadores, creándose situaciones de enfrentamiento físico en alguno de los actos. En Bolonia, la ciudad «roja» por excelencia, se produjeron graves enfrentamientos entre estudiantes, policía y servicios de orden del PC. Fue también en esta ciudad donde se cerró la emisora libre «Radio Alicia», cuando entró la policía reventando la puerta y deteniendo a las personas que estaban retransmitiendo en directo el asalto, acusándolas de colaboración con el terrorismo.

El saldo «militar» de estas jornadas fue de multitud de detenciones y heridos, con la muerte de un manifestante y un policía. Estas movilizaciones radicalizaron a muchos grupos feministas, homosexuales, ecologistas y antinucleares, y algunos de ellos formaron posteriormente el Partido Radical.

La práctica de «autorreducción» de precios en transportes públicos, supermercados y espectáculos, fue generalizada, y la creación de medios de comunicación alternativos

Llevados posiblemente por el rechazo al asalto conservador de la señora Thatcher, los ingleses han empezado a hacerse sensibles a los problemas del armamentismo, del racismo y de la opresión en el Tercer Mundo.

aún no se ha detenido, quedando «Radio Alicia» como ejemplo mítico de lo que puede llegar a ser un medio de comunicación puesto al servicio de los movimientos sociales.

En cambio, en Francia, aunque este tipo de radios ha proliferado también muchísimo, no ha alcanzado tanta trascendencia, ya que su creación siempre ha venido impuesta por las necesidades de pequeñas movilizaciones que no han llegado a sobrepasar los límites de lo nacional. Sin embargo, existen tres federaciones bien diferenciadas que agrupan a más de seiscientos radios, aunque no todas pueden inscribirse dentro del concepto de radio libre.

Esta situación ha dado lugar a un interesante debate político sobre la utilización «alternativa» de la tecnología, que quizá se da con mayor intensidad en Francia. Las primeras utilizaciones de las radios libres en este país fueron hechas por grupos ecologistas, con «Radio Verte» de París, a principios del 77, y después, en junio del mismo año, con «Radio Verte Fessenhei», que cubre el valle del Rhin Superior, llegando a regiones francesas, alemanas y suizas, que tienen el problema común de la degradación ecológica del valle, producida por varias industrias químicas y una central nuclear.

Precisamente, entre la instalación de la primera y la segunda radio tuvieron lugar las elecciones municipales francesas, donde participó por primera vez en Europa una organización política con fines ecológicos, «Les Verts», consiguiendo un nada despreciable 12 %.

Esta fue la señal de partida para numerosas intenciones en Alemania y otros países europeos. Las primeras experiencias con éxito tuvieron lugar en Alemania, donde diversas listas ecologistas o alternativas consiguieron representación en algunas ciudades importantes.

La lista alternativa de Berlín Oeste obtuvo en 1981 representación en todos sus distritos, pero antes, en 1980, ya se había producido la creación del conocidísimo partido verde alemán «Die Grünen», que es hoy en día el partido ecologista de mayor presencia social de Europa.

DESDE EL PAIS DE THATCHER Y STING

Los años 80 han estado marcados por los movimientos pacifistas en todos los países europeos. Las multitudinarias manifestaciones, cadenas humanas y



bloqueos de tropas han recorrido casi todas las bases militares importantes del continente. Si en otros países el movimiento alternativo ha tomado la forma de ocupaciones de viviendas, de defensa urbanística de los barrios, de radios libres o prensa alternativa, de cooperativas autogestionadas, de «autorreducciones» o de varias de estas fórmulas a la vez, en Inglaterra la característica más importante y duradera han sido los movimientos pacifistas y a favor de los derechos humanos. Estos han producido grandes movilizaciones, campamentos de mujeres (Grenham Common) —que han durado años— para el bloqueo de bases militares, grupos ecologistas y antinucleares y una asociación a nivel nacional (Campaign for Nuclear Disarmament) que ya existía en los años 60 y que



Paula Allen, Zardoya

Campamento de mujeres para el bloqueo de bases militares. (Greenham Common, Inglaterra, diciembre de 1983.)

ahora ha recuperado su fuerza, superando en afiliación a cualquiera de los partidos políticos ingleses. De todas formas, el caso inglés tiene una especial repercusión por lo exportable de su cultura, su música y sus movimientos artísticos. Llevados posiblemente por el rechazo al asalto conservador de la señora Thatcher, los ingleses han empezado a hacerse sensibles a los problemas del armamentismo, del racismo y de la opresión en el Tercer Mundo.

MAYO DE 1988

El momentáneo fracaso de estos últimos movimientos y la ascen-

sión parlamentaria de organizaciones políticas nuevas que pretenden representar al pacifismo y al ecologismo producen discusiones a nivel internacional sobre el futuro social de los movimientos alternativos. La discusión sobre cuál debe ser el límite de acción de los grupos de base, junto a la desconfianza en los nuevos partidos y su supuesta fidelidad a los principios originales una vez se participa en el poder, conforman la encrucijada en la que se encuentran estos debates políticos.

Sea como sea, los años 70 y 80 han sido ricos en experiencias políticas nuevas que han alcanzado la suficiente repercusión como para no enterrarlas en el olvido, evitando, en lo posible, que suceda lo mismo que con el 68, del cual se ha hablado siempre

más por sus fracasos que por sus aportaciones reales. Quizás hay «inteligentzias» que prefieren que nos refugijemos en el romanticismo del fracaso a que decidamos nuestros compromisos con los aciertos. ■■■

Quizás hay «inteligentzias» que prefieren que nos refugijemos en el romanticismo del fracaso a que decidamos nuestros compromisos con los aciertos.

30 AÑOS

68 / 98



DESPUÉS

Hace exactamente treinta años los estudiantes de París salieron a la calle y se enfrentaron a la policía con adoquines y cócteles Molotov. La protesta, iniciada meses antes en Berlín, se extendió rápidamente a otros países de Europa y América. En la plaza mexicana de Tlatelolco, más de quinientos estudiantes murieron acribillados por las balas del ejército. En España, Fraga apareció en televisión anunciando con gesto torvo y voz amenazante la declaración del estado de excepción. En Checoslovaquia, los tanques soviéticos aplastaron el sueño del socialismo en libertad. Fue un año movido que acabó de la peor manera, pero las frases acuñadas en los muros de París —“La imaginación al poder”, “Seamos realistas: exijamos lo imposible”— se convirtieron en los lemas de toda una generación.

Fotos **DANIEL RIERA**

Hoy la generación del 68 se halla en el poder.

Sus hijos tienen la misma edad que ellos tenían cuando salieron a la calle. **AJOBLANCO** ha reunido a seis miembros de la nueva generación y les ha cedido la palabra para que hablen del mundo en el que les ha tocado vivir, un mundo muy distinto al que soñaron sus padres en las barricadas parisinas.

AJOBLANCO: Vayamos directamente al grano: ¿cómo os sentís en la sociedad actual?

IRINA MIRANDA: Yo me siento engañada, presionada y bastante escéptica. Se supone que tengo todo lo que ningún español tuvo antes —acceso a la universidad, medios materiales, comodidad, confort—, pero no tengo ningún derecho a rechazarlo, y menos a preguntarme si esos son mis valores.

ROGER ROSSELL: Se nos ha vendido una democracia entre comillas, dirigida desde arriba. Yo no tengo el poder de decisión sobre nada: ni familiar, ni política ni socialmente. El Esta-

do del Bienestar se ha convertido en el Estado del Conformismo: la gente no tiene ganas de luchar por nada, entre otras cosas porque conseguir algo parece imposible.

JO ALEXANDER: Los jóvenes sí que tenemos algo por lo que luchar y por lo que, de hecho, estamos luchando hoy: asegurarnos un futuro, que es lo que realmente nos preocupa. A los jóvenes se nos tendría que dejar más a nuestras anchas.

IRINA: El derecho a la educación, por ejemplo, se ha traducido en la imposición de un borreguismo que, curiosamente, te dirige hacia todo lo contrario: un programa educativo pobre, una masificación que repercute directamente en la calidad de la enseñanza, un funcionariado que apoltrona a los profesores... Pero ni se te ocurra cuestionar el modelo universitario que los del 68 han impuesto en los 90, por-

que deberías dar gracias por disponer de una enseñanza pública.

ÓSCAR VALIENTE: Yo vivo en un ambiente con el que no estoy de acuerdo, pero en el que busco mi sitio a pesar de que ello me crea muchas contradicciones.

AJOBLANCO: ¿Qué tipo de contradicciones?

ÓSCAR: Cómo canalizar el descontento, por ejemplo. Es decir, cómo sobrevivir en este mundo y cómo, a la vez, luchar contra él.

TONI RAMONEDA: Yo tengo claro que hay cosas que no me gustan, pero no tengo nada que proponer a cambio. Y no soy tan ingenuo como para pensar que voy a cambiar el mundo participando en una manifestación.

IRINA: Nunca he votado ni creo

que lo haga en un futuro próximo. No porque la política no me interese —algo que se nos echa en cara constantemente—, sino porque los partidos políticos y sus militantes han hecho de la abstención mi opción política. ¿Cómo voy a confiar en un programa político que se vende con técnicas de marketing? Yo creo en las personas, no en las cosas. Luego está el tema de la personalización de la política: Izquierda Unida podría ser el partido más cercano a mi forma de ver las cosas, pero hay un tipo ahí —Anguita— con cuyas maneras, discursos y posturas discrepo a menudo.

ÓSCAR: En Mayo del 68 se dejó de lado a todos los Marchés, es decir, a todos los Anguitas de hoy, y la juventud tomó el protagonismo: las nuevas ideas, la imaginación al poder. Pero los protagonistas de entonces no han vuelto a levantar cabeza y lo que han



ÓSCAR VALIENTE

Estudiante de Sociología, redactor de la revista universitaria *El Queixal*, miembro de la Asociación de Estudiantes Progresistas. 22 años.

hecho los Marchés o Anguitas de turno ha sido adaptar parte de aquel discurso para poder captarlos, impulsando movimientos más amplios que minimizaran el protagonismo que habían tenido en la calle. Los verdaderos herederos del 68 son gente que se moja en política. Visto el gran caos en el que vivimos, o te unes o no conseguirás nada.

TONI: ¿Conseguir qué?

ÓSCAR: En mi caso, una transformación basada en mi ideología política, desde mi convencimiento en el socialismo. Yo creo que las ideas base del socialismo continúan siendo válidas y que, como aportación que se ha hecho a sí misma la humanidad, aún debemos intentar llevarlas a cabo.

AJOBLANCO: ¿Qué cambiaríais y qué conservaríais en la sociedad española actual?

TONI: Conservaría la libertad que hoy tenemos en compara-

ción con la época franquista, aunque sin acomodarse excesivamente en ella. Es cierto que puedo decir cualquier cosa y cagarme públicamente en quien quiera —excepto en el rey—, pero otra cosa es que yo actúe conforme a mi modo de pensar, porque eso puede suponer acabar en la cárcel.

ROGER: Teóricamente tenemos muchas libertades, pero a la hora de ejercerlas nos sentimos reprimidos. Incluso por gente de nuestra misma edad.

JO: Es muy difícil intentar destruir un sistema de valores impuesto desde hace mucho tiempo. Si te alejas de los valores establecidos eres un inadaptado o te das de bruces. Mucha gente no se plantea destruir nada por miedo a la marginación, a salirse del sistema.

ÓSCAR: Una cosa que yo tengo muy cruzada son los medios de comunicación. Si los que conocemos son el resultado de la li-

“Militar en un movimiento socio-político ofrece una buena solución a las contradicciones que afronta la juventud”

bertad de expresión, entonces yo tengo un concepto diferente de ésta.

AJOBLANCO: Los obreros que vivieron la primera revolución industrial quisieron destruir las fábricas; los obreros de mediados del XIX quisieron destruir la propiedad privada; los estudiantes de Mayo del 68 quisieron destruir el poder en todas sus formas. ¿Qué queréis destruir vosotros?

PACO PARRA: El concepto de dinero, el consumo, el mercantilismo, esa idea de que no existe nada más allá de lo que no sea tangible, comprable y vendible.

IRINA: Yo acabaría con lo que en Occidente se desarrolla e impone como ‘democracia’. Cuando ETA asesinó a un concejal del PP en Euskadi el pasado verano y nació lo que llaman el Espíritu de Ermua, salió a la calle una multitud de gente que yo me pregunto dónde estaba ante otras injusticias no tan dramáticas pero igualmente graves. También me parece ilustrativo el caso de los estudiantes: sólo la montan cuando los precios de las tasas que pagan sus padres van a subir.

ÓSCAR: Hace poco más de 365 días salieron 25.000 estudiantes a la calle sin que las tasas hubieran subido.

ROGER: Habría que ver cómo salieron a la calle esos 25.000 estudiantes. La gente acude antes a una manifestación por borreguismo que por convicción personal.

TONI: El mismo borreguismo que hizo salir a la calle a los estudiantes del 68, aunque ellos fueron seis millones. La única diferencia entre entonces y ahora es la cantidad, no el nivel de conciencia.

ÓSCAR: No es la única diferencia: yo no dispongo de las portadas de los medios de comunicación ni tengo a las cadenas de televisión pendientes de lo que hago. Tampoco tengo a la policía ayudándome. Pero reunimos a 25.000 personas, aunque los medios de comunicación dijeran que allí no había ningún problema y que España va bien, y tuviéramos que explicar a los estudiantes que eso no era verdad, que les estaban engañando.

AJOBLANCO: Vuestra queja se refiere a la imposición de una libertad que, al estar dirigida, es, finalmente, una libertad manipulada.

TONI: Más que la imposición, lo grave es la aceptación general de esa imposición.

ÓSCAR: Antes, el problema de la libertad para denunciar públicamente una situación estaba en el policía armado que tenías enfrente. Hoy el policía está un poco más lejos, pero entre tú y él hay toda una masa a la que los medios de comunicación han inculcado que eres un peligro para la sociedad.

TONI: Hombre... Creer en la idiotéz generalizada es un poco fácil.

ÓSCAR: Yo no lo llamaría ‘idiotéz’, pero si quieres llamarlo

así entonces yo soy muy idiota con respecto a Mozambique, porque lo único que sé de Mozambique es lo que me cuenta El País.

AJOBLANCO: Os sentís sometidos, pero ¿quién os somete?

PACO: Tenemos al policía en la cabeza. No es que el vecino se haya convertido en policía, sino que hemos incorporado el policía a esta democracia. Nos han vendido que la democracia es el menos malo de los sistemas y que debemos dar gracias a ella porque en otras partes del mundo lo pasan mucho peor.

AJOBLANCO: ¿Sois víctimas?

IRINA: De víctimas nada. Cada uno tiene lo que se merece.

TONI: Yo no creo que tenga lo que me merezco, porque con 19 años aún no puedo merecerme nada.

IRINA: El problema es que te hacen creer que a los 18 ya puedes decidir. Vives en una sociedad que decide por ti, pero eso no quiere decir que tú no puedas hacer nada. Hay que empezar por creer en uno mismo.

JO: Lo que no te deja actuar de acuerdo a tu forma de ver y hacer las cosas es el miedo a pensar distinto.

IRINA: Y no olvidéis que hay

mucho joven de veinte años en contra del aborto, las relaciones pre-matrimoniales, la homosexualidad y muchas cosas que estamos reivindicando aquí y ahora.

ÓSCAR: Viven mis mismas circunstancias sociales y van con la cabeza rapada. ¿Por qué no se preguntan lo mismo que yo?

IRINA: Ese rapado está demostrando que tampoco a él le gusta lo que le rodea. Ante el problema del paro y la reforma laboral, tú irás a una manifestación, pero él agredirá a un marroquí porque está convencido de que la culpa del paro es del moro que viene a quitarle el trabajo.

ÓSCAR: El desprestigio del socialismo ha provocado que la gente opte por vías totalmente opuestas.

IRINA: Se ha demostrado que dos partidos pueden ser divergentes u opuestos en su formulación teórica y al mismo tiempo converger en la práctica. Tenemos el Euro gracias a los socialistas y al PP.

ÓSCAR: No llames socialista al partido que ha gobernado España. No les des la importancia teórica que no tienen. ¿Dónde se ha visto que esos sean socialistas?

IRINA: Si al Partido Socialista Obrero Español no puedo lla-

marlo 'socialista' porque ha resultado ser más fascista y caciquil de lo esperado, es que hay algo que no cuadra.

ÓSCAR: Militar en un movimiento socio-político responde a una ética de la participación. Ofrece una buena solución a las contradicciones de las que hablábamos antes.

AJOBLANCO: ¿Por qué no participáis en la política?

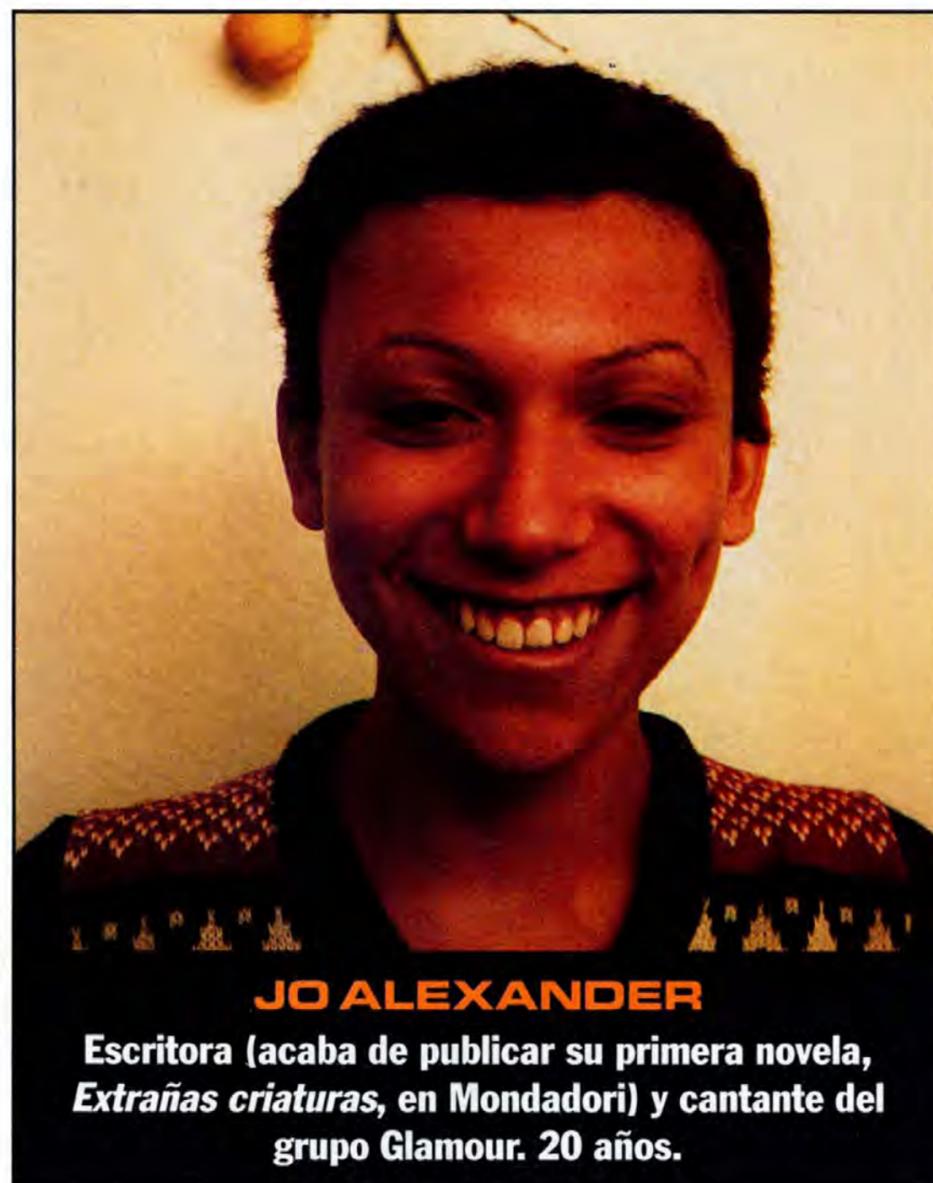
IRINA: Yo creo en la política, pero procuro prestar la mínima atención al show de los partidos y sus políticos. Participo políticamente con mi actitud y posición hacia los demás. Hago política cotidiana.

JO: Yo me he visto con 18 años sin saber nada sobre ningún partido político, sistemas posibles, opciones, formas de

votar, etc. En el colegio nos tendrían que haber dado las claves para poder decidir a los dieciocho.

ROGER: La política me interesa: he leído sobre ella y estoy estudiando algo relacionado con ella. Pero cuando intentas hablar de política con amigos sólo encuentras prejuicios: el anarquismo son cuatro punkies guarros y el comunismo cuatro abuelos con el puño en alto cantando La internacional. No entiendo por qué la gente no se involucra un poquito en algo que le afecta tan directamente.

TONI: Yo he recibido una sobredosis de educación política en casa y también me siento decepcionado. Quien ejerce la política, el político, tendría que ser el primero en preocuparse en que los demás sientan



JO ALEXANDER

Escritora (acaba de publicar su primera novela, *Extrañas criaturas*, en Mondadori) y cantante del grupo Glamour. 20 años.

“Es muy difícil intentar destruir un sistema de valores impuesto desde hace tiempo y del que, si te alejas, te sientes un inadaptado”

interés por ella. Pero los políticos son personas que están lejos de la realidad.

PACO: Yo tengo claro que mi objetivo fundamental frente al poder es destruirlo. Pero no yo solo, sino con toda la gente posible. No podremos destruir el poder hasta que todo el mundo no tenga claro que hay que destruirlo.

TONI: Estás hablando como lo hacen los defensores de la democracia: "tienes que...". No puede haber una fórmula válida para todo el mundo. Siempre hay gente que no piensa como tú.

PACO: El día que nos dejen en paz y podamos desembarazarnos de esa gentuza, que se morirá de asco porque nadie le hará caso, hablaremos de qué hacemos. Pero hasta que no desaparezca lo que hay, la úni-

ca alternativa es trabajar para destruir lo establecido.

IRINA: No tiene por qué existir una alternativa que sustituya lo que no te gusta. Si aquí y ahora no me gusta esto, lo único que puedo hacer es no perpetuarlo.

AJOBLANCO: ¿Tenéis proyectos de futuro?

TONI: No. Cada vez es más cómodo no tomar decisiones y hacer lo que está mandando.

IRINA: No quiero tener proyectos de futuro. Cuando descubres que ésta es una sociedad histórica en la que mañana nada será igual que hoy, en la que la máquina no puede pararse, te plantas y optas por vivir el momento. El futuro es una trampa del dinero que crea una falsa búsqueda de la seguridad en la gente.

PACO: Yo tengo claro que el futuro es siempre de ellos. Está en manos del poder. Y vivo el presente completamente. ¿Mi proyecto? Vivir día a día con corazón, hacer el máximo daño posible al poder y ser aprendiz de payaso.

ÓSCAR: Yo no tengo claro que para vivir uno necesite un proyecto. Ante una situación concreta, respondes de acuerdo a tus ideas y principios. Yo no he decidido cómo voy a actuar ante cada situación. Ahora estudio sociología y sólo me preocupa sacar el máximo rendimiento a mis estudios.

ROGER: Mi único proyecto de futuro es sentirme bien conmigo mismo. Ser coherente con mi forma de ser y de ver las cosas.

JO: No vivo el día a día. Hace tiempo que tengo proyectos y ahora es cuando estoy construyéndolos. ¿A largo plazo? Bueno, el largo plazo se convierte de repente en un 'ahora' cuando descubres que has hecho algo casi sin darte cuenta.

TONI: No tengo ningún proyecto. Soy estudiante, me lo paso muy bien cuando estoy en clase y muy mal cuando tengo exámenes.

AJOBLANCO: ¿Qué pensáis de la generación de vuestros padres?

TONI: Disfrutaron del derecho a ser ingenuos, a pensar en cosas bonitas que nosotros ya no podemos plantearnos.

IRINA: Creer hasta los veinte que besar es pecado tiene consecuencias nefastas. 'Generación Prozac', la llaman por ahí. Mis abuelos pasaron una guerra pero vivieron apasionadamente.

PACO: Las cosas estaban más claras: los ricos eran los ricos y los pobres eran los pobres. Ahora hay una mezcla rara que nadie sabe qué es. Hay gente de esa generación que vivió apasionadamente aquella revolución y que hoy sigue creyendo en ella. Pero la mayoría aprendió las claves del control social: el típico dictadorcillo barato que hoy te encuentras en la gestión del ocio, detrás del macro-espectáculo.

ÓSCAR: Lo único que sé es que no hay representantes de la generación del 68 en ninguna organización política que hoy aspire a superar el sistema. Están los abuelos y están los jóvenes. ¿Los del medio? Están gobernando, chupando del bote. Se han pasado al otro bando, al que ganó.

TONI: Están derrotados, esperando que nosotros hagamos algo para engancharse al carro.

ÓSCAR: No sé si un presidente del gobierno tiene mucho de derrotado... Habrá que ver cómo



ROGER ROSSELL

Estudiante de Sociología, batería del grupo Only y miembro de una asociación antiprohibicionista.
20 años.

“Teóricamente tenemos muchas libertades, pero a la hora de ejercerlas nos sentimos reprimidos incluso por gente de nuestra edad”



TONI RAMONEDA

Estudiante de Sociología, amante del deporte (el fútbol en concreto) y socio del Espanyol. 20 años.

mo acabamos los jóvenes que hoy luchamos por una transformación.

ROGER: Son una generación un poco dibujada. Todos son iguales en forma de pensar, en forma de reaccionar.

JO: Se sienten frustrados y culpables al observarnos porque somos su consecuencia.

AJOBLANCO: Ellos también estuvieron descontentos por los mismos motivos que vosotros y, aunque fallido, armaron un gran revuelo. Mientras una generación la arma, otra dice que quiere estar bien consigo misma...

IRINA: No creo que sea imprescindible montar una acción colectiva en la calle para conseguir algo hoy. Confío más en la lucha de la hormiguita, en el día a día. Hay mucho militante cuya actitud diaria dista mucho de lo que supuestamente cree y defiende.

ÓSCAR: Existen muchas formas de lucha y muchas cosas que he-

mos cambiado entre todos. Cuando llegué a la universidad, contacté con la asamblea de estudiantes, luego entré en una asociación y ahora me sindicalizaré.

TONI: Primero soy yo, lo tengo claro. Después me junto con la gente para conseguir aquello que podemos lograr de forma conjunta. Es una forma de lucha nueva: antes todo el mundo luchaba en grupo, aunque fuera algo contradictorio con uno mismo.

JO: Con una actitud individualista vas a tu bola, pero al mismo tiempo demuestras cosas: que puedes ser tú mismo, entre otras.

PACO: Acepto la individualidad, pero sé que yo no soy sólo yo: soy toda esa gente a la que amo. Y me cargo la individualidad porque el poder hace uso de ella. Cuanto más individualizados estemos, más contables y manipulables seremos. Respecto al gran revuelo que armaron los del 68, yo creo que han escrito esta parte de historia que nos ha tocado vivir. Armaron un revuelo, pero

“Cada vez es más cómodo no tomar decisiones y hacer lo que está mandado. No soy tan ingenuo para creer que participando en una manifestación cambiaré el mundo”

no se han autocriticado ni han permitido que nadie lo haga por ellos. Y ahogan cualquier posibilidad de buscar la playa bajo el asfalto. En España hay movimientos vivos, como la insumisión o la okupación, que si no fueran conocidos por medio de gente que escupe sobre ellos se tendrían en cuenta como algo muy hermoso. Y si algo hemos aprendido de estos movimientos es que son historias colectivamente individuales; es decir, acciones individuales que tienen un fin colectivo, que quieren algo para toda la sociedad.

AJOBLANCO: La generación joven ha tenido con frecuencia una tarea que cumplir: comunista, libertaria, solidaria... ¿Tenéis alguna bandera?

JO: ¿Banderas? No, gracias, ya tenemos bastante con ser la generación del 2000 para siempre.

IRINA: Yo no creo en el mito de la juventud revolucionaria, apasionada, rebelde e ingenua. Espero ser joven a los cincuenta. No tengo que cumplir ninguna tarea generacional para después contársela a mis nietecitos.

ROGER: Mi bandera es romper el concepto de normalidad para poder elegir sin temor al rechazo.

ÓSCAR: Yo estoy en la lucha estudiantil.

PACO: Yo estoy por la insumisión total, constante y cotidiana: una rebeldía constante, una forma de ser y de sentir. ¿El objetivo? Extender la sonrisa como la forma más subversiva de enfren-

tarse al sistema y, sobre todo, sacudirnos el plástico con el que nos envuelven para vivir la vida con aire fresco.

AJOBLANCO: Se dice que estos años son reaccionarios, que vuestra generación es conformista y hedonista. ¿Qué pensáis al respecto?

JO: Más que placer, busco seguridad.

IRINA: Soy hedonista: busco el placer humano por encima de todo, el que no me proporciona lo material.

ÓSCAR: Hay muchos jóvenes conscientes de que el poder les está jodiendo y que empiezan a incorporarse a movidas que luchan contra lo que hay. Pero hay también muchos fascistas. Y los del medio tendrán que posicionarse tarde o temprano.

PACO: Soy profundamente hedonista y lucharé contra todo lo que me impida gozar a mí y a la gente que quiero. No quiero ser adulto. Quiero ser un niño toda mi vida.

AJOBLANCO: Una palabra para definir el Mayo del 68 y una para el del 98.

JO: Intento/Miedo a ese intento.

ROGER: Idealismo/Decepción.

ÓSCAR: Revolución/Resistencia.

PACO: Frustración/Ilusión.

IRINA: Margarita/Cactus.

TONI: Ingenuidad/Puterío ◀

ISABEL COIXET • CESC GAY • MARC RECHA • JOHN LURIE • CONSTANTINO BERTOLO

AJOBIANCO

**SOBREVIVIR EN EL
SIGLO XXI**

DERECHOS HUMANOS

COMPROMISO

SITUACIONISMO

**NO MÁS
CULTURA
BASURA**

WIENA

SALSA, TECNO Y SABOTAGE

00114
9 771133 211007



DEL MAYO FRANCÉS A LA APROPIACION INDEBIDA



COMME VOUS AVEZ RAISON DE VOLER DES LIVRES. LA CULTURE DEVRAIT ETRE A LA PORTEE DE TOUS.

LA CULTURE ? MAIS C'EST LA MARCHAN DISE IDEALE, CELLE QUI FAIT PAYER TOUTES LES AUTRES. PAS ETONNANT QUE VOUS VOULIEZ L OFFRIR A TOUS...

ENCORE UN PLANETISTE DE GAUCHE

El interés que en la actualidad despiertan los situacionistas es cada vez mayor. El **Centre Pompidou** y el **Macba** les dedican exposiciones. Salen a la calle nuevas ediciones de sus escritos principales en diferentes países. Obras como *Guy Debord*, de Anselm Jappe, se traducen al español. Sin olvidar que en **Internet** hay más de 43 webs sobre la Internacional Situacionista.

Por **Santiago López Petit**

Y por qué no admitirlo, yo también estoy subido en la ola gracias a mi pequeña contribución en forma de dos cursos anuales en la Universidad. Este renacer de una Internacional maldita, constituida por poquísimas personas, que lo único que pretendía era convertirse en un detonante de la espontaneidad colectiva "llevando gasolina donde hay fuego", no deja de ser sorprendente. Sorprendente porque su 'exilio' actual va mucho más allá de la simple conmemoración del aniversario del Mayo del 68 parisino. Sorprendente pero, a la vez, sospechoso. Nuestra época es la del cinismo, el miedo y el oportunismo. ¿A qué viene este inusitado interés por una 'conspiración de iguales', cuyo único objetivo era rechazar la sociedad del capital y la vida hipócrita y miserable que ésta impone?



tica y arte, y tejido en los libros de Debord y de Vaneigem principalmente.

Con la derrota del Mayo del 68 y de todas sus aspiraciones y deseos —creer que los llamados Nuevos Movimientos Sociales son su continuación es puro cinismo— se anunciaba ya cuál sería el final de este ciclo de luchas abierto a finales de los 60. La transición política española (con Vitoria en el 76 como máximo exponente) y la represión en Italia contra la autonomía obrera en el 77 serían otros tantos momentos de la derrota que comenzó a fraguarse en París. La Internacional Situacionista, habiendo comprendido que se cerraba un ciclo, prefirió autodisolverse en 1972, antes de convertirse en una secta nostálgica.

EL PODER RECORGITANDO LA DISIDENCIA

La historia de la Internacional Situacionista, porque es la historia de un colectivo que quiso de un modo consecuente transformar la sociedad y cambiar de vida, tenía que ser, en el fondo, una historia dura y trágica, hecha de riesgos, jirones de dolor y suicidios. Aunque sólo sea por esto, repugna cuando el Macba habla de que la utopía situacionista llega 25 años después a Barcelona, o de que fue una “mirada lúcida sobre la sociedad”. Los situacionistas ni fueron utópicos ni lúcidos. Fueron incrédulos y odiaron con toda su fuerza. Pero no tenemos que extrañarnos. Estos calificativos son los que emplean quienes han vencido y han levantado su victoria, precisamente, sobre la recuperación de aquello que escapa al poder. Debord lo tuvo siempre claro: “Es el conjunto de la sociedad moderna la que parece haberse convencido de la verdad de las perspectivas situacionistas, ya sea para realizarlas, ya sea para combatir-las”. Dicho en otras palabras, el poder no produce nada: lo recupera todo. Por eso da risa, y es un modo desapasionado de hablar, que la industria cultural nos venda ahora a los situacionistas como la última vanguardia, una especie de héroes románticos que dijeron cosas interesantes. No. Su hegelianismo está superado. Su vitalismo es demasiado simplón. Y, como consecuencia, su concepto central de espectáculo se queda corto. Y, sin embargo, su proyecto apasionado de hacer de la vida de cada uno una obra maestra nos interpela con fuerza. Efectivamente, el ‘espíritu’ situacionista no se deja encerrar en ningún museo o algo que se le parezca. El espíritu situacionista persiste en las okupaciones cuando éstas se erigen en forma de vida que se resiste al poder, en desafío hecho con el cuerpo, en afirmación del querer vivir. El espíritu situacionista persiste en los parados franceses de la Asamblea de Jussieu, que distribuyeron decenas de balones de fútbol y convirtieron París en un gran campo de juego, o que, okupando el servicio oficial de meteorología, hicieron un llamamiento a los elementos naturales e incontrolados para que azotaran a todos aquellos que nos desposeen de nuestra vida ◀

PERO, ¿QUÉ DIABLOS FUE EL SITUACIONISMO?

Hagamos un poco de historia. La Internacional Situacionista fue fundada el 27 de julio de 1957 en una reunión que tuvo lugar en Cosio d’Arroschia (Italia) a partir de la confluencia de tres grupos. Los grupos eran: El M.I.B.I. (Movimiento Internacional Por una Bauhaus Imaginista), el Comité Psicogeográfico de Londres y la Internacional Letrista. A pesar de la ampulosidad de los nombres, la nueva organización estaba formada tan sólo por ocho personas, y nunca superó las 60, ya que las expulsiones con la correspondiente denuncia pública fueron constantes. El texto alrededor del cual se unieron, escrito por Guy Debord, tenía por título *Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y de la acción de la tendencia situacionista internacional*. Se trataba de un programa de subversión cultural que se separaba tanto del surrealismo como del dadaísmo, si bien reconocía en el último al “padre querido” (el surrealismo era, en cambio, el “padre odiado”). La superación práctica del arte debía apuntar a una verdadera revolución cultural, en la que tenían una función esencial la invención lúdica y la realización de los deseos. La misma construcción de situaciones que sería tan difícil de plasmar —el concepto de situación irá perdiendo poco a poco la relevancia que inicialmente poseía, y no es algo sin importancia—, tenía que ser el ejemplo por excelencia de actividad libre, de juego. En el interior de dicha revolución cultural se desplegarán las numerosísimas invenciones de la primera época: las investigaciones en el campo del urbanismo, la pintura tergiversada de A. Jorn, la pintura industrial de Pinot-Gallizio, el cine que abole el cine de Debord... Es usual decir que en esta primera etapa, que transcurre entre 1957 y 1961, la Internacional Situacionista pasa de la crítica de la cultura a la de la vida cotidiana. La segunda etapa, de 1961 a 1967, sería el momento de la crítica de la política. Los situacionistas se acercan a los autores marxistas heterodoxos (Korsch, Lukacs...) y también a grupos obreristas

como Socialismo o Barbarie, formado por Lyotard y Castoriadis, con los que casi llegan a publicar un texto común.

Se podría afirmar, por tanto, que el recorrido de la Internacional Situacionista se inicia con un programa de revolución cultural encaminado a superar el arte, pero que la radicalidad de su crítica —que pone en su centro la denuncia de la vida cotidiana— les lleva a una contestación global del sistema político y social. Con todo, es indudable que



esta trayectoria tendría mucho menos interés si no desembocara en el Mayo del 68. Y la relación de los Situacionistas con el Mayo francés se debe plantear en toda su complejidad. Ellos fueron los que intuyeron que en el capitalismo moderno la rebelión social era posible y que, además, tendría la forma de una fiesta. Prepararon su llegada con su actividad teórica y práctica. La rebelión que vino, aunque pronto sería ahogada, gritó las frases/ideas que ellos inventaron: “No trabajéis jamás”, “Bajo los adoquines, la playa”, “Profesores, nos hacéis envejecer”, y tantas otras frases que fueron escritas en las paredes, que fueron llevadas por el viento al interior de las instituciones donde tenían prohibida su entrada, no son más que fragmentos de este hilo discursivo hecho de vida, polí-